

NA 1089866  
NER 1613304

P-46-7

N. 115.

COMEDIA

-7-

# JUEZ Y REO DE SU CAUSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

## PERSONAS.

|                                    |                     |                      |
|------------------------------------|---------------------|----------------------|
| <i>El Rey Don Jayme de Aragon.</i> | <i>Doña Blanca.</i> | <i>Un Alcaide.</i>   |
| <i>D. Juan de Aragon.</i>          | <i>Laura.</i>       | <i>Un Jardinero.</i> |
| <i>El Principe Don Pedro.</i>      | <i>Elvira.</i>      | <i>Damas.</i>        |
| <i>Ortuño.</i>                     | <i>Isabel.</i>      | <i>Dos Hombres.</i>  |
|                                    | <i>Chapin.</i>      | <i>Musica.</i>       |

### JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Juan con cadena al pie,  
y Chapin.*

*Chap.* Siendo quien eres, señor,  
aunque al Rey pintan severo  
las Historias de Aragon,  
que de él se están escribiendo,  
no es facil que te castigue.

*Juan.* Solo miro que estoy preso,  
Chapin, y que en esta torre  
las guardas que sabes tengo:  
el delito ha sido honrado,  
pues anduvo poco cuerdo  
en darme ocasion el Conde  
de Luna á tan grande empeño,  
por tener á cargo suyo  
la Caballería; y viendo  
que iba yo por General  
del Campo, y quando los ecos  
de las trompas Militares  
nos incitaban soberbios,  
sobre ordenarle al de Luna,  
que cerrase á un bosque espeso  
la entrada con mil caballos,  
porque no ocupase un puesto  
la enemiga Infantería;  
me respondió tan resuelto,  
tan arrogante, tan vano,

que me obligó, sin respeto  
del oficio Militar,  
de la ocasion, y del tiempo,  
á olvidar reputaciones,  
y desconocer empeños;  
y dexando los Cuarteles,  
entre los mudos silencios  
de la noche, le saqué  
donde los dos cuerpo á cuerpo  
dimos al valor envidia:  
Y doy gracias á los Cielos,  
pues de lance tan preciso  
me libró, mas que el esfuerzo,  
la dicha, dexando al Conde  
de Luna á mis plantas muerto.  
Mira tú, si á este delito  
podrá escusar escarmientos  
el Rey Don Jayme, á quien llama  
Aragon el Justiciero;  
pues aun en su propio hijo  
castiga los desaciertos  
de la juventud briosa,  
dando al mundo claro exemplo  
de la severa justicia,  
con que administra sus Reynos.  
*Chap.* Lindamente lo has hablado,  
propia condicion de presos,  
que á quien entra á visitarlos,

*Juez , y Reo de su causa.*

luego le encajan el pleyto;  
pero aunque el Rey se esté grave,  
le ha de suplicar el Reyno  
que te perdone. *Juan.* Chapin,  
la parte, y el heredero  
del Conde, pidén justicia  
con tanto rigor, que temo  
alguna fatalidad.

*Chap.* Pues qué heredero tan fiero  
ha de haber, que no se ablande,  
si por tí ha venido á serlo?  
Y quién es? *Juan.* Blanca su hija.

*Chap.* Muger te sigue? *Murietur:*  
bien te puedes confesar,  
ahorcados moriremos,  
que una muger enojada  
(quinta esencia del Infierno)  
mas con el ruego se ensancha.

*Juan.* Admira en años tan tiernos  
su constante indignacion.  
Salió, Chapin, de un Cónvento,  
adonde estaba seglar,  
para pedir con extremos  
de crueldad y de hermosura  
justicia al Rey. *Chap.* Ya la tiemblo:  
y espero al verme racimo,  
ahogado en los greguescos  
del Verdugo, pasar hoy  
desde chapin á sombrero.  
Hasla visto? *Juan.* Yo jamas,  
porque yo ya estaba preso  
quando salió ardiente rayo  
á fulminar sus incendios  
contra mí, sin que la aplaquen  
las lagrimas y los ruegos.

*Chap.* Pues si no te basta ser  
un tan grande Caballero  
de la Casa de Aragon,  
y un claro, un heroyco espejo  
de la Milicia Española,  
que ha dado al Rey mas trofeos  
de los Moros fronterizos,  
que tiene truchas el Ebro;  
no le encuentro mas camino,  
que ordenar mi testamento:  
el alma la mando á Dios,  
si no me lleva primero  
el demonio, por mis muchos,

y honrados merecimientos:  
El cuerpo mando que sea  
entregado á un Bodeguero,  
que si se entierra entre cubas,  
resucitará al momento,  
porque el olor de lo caro  
resucitar hace á un muerto:  
*Mando::* *Juan.* Calla, no me aumentes,  
temerariamente necio,  
mis pesares. *Chap.* Ay señor!  
si tú acetaras un medio  
para escapar, que era lindo.

*Juan.* Infame, no hables en eso:  
si sabes los agasajos,  
que á nuestro Alcayde le debo,  
dexando entrar su familia  
á verme, y á su aposento  
permitiendome pasar;  
cómo quieres, que aun pudiendo  
librarme, haga con mi fuga,  
que resulte en él mi riesgo?

*Chap.* El pensamiento es honrado,  
señor, pero es majadero:  
Tiene el Alcayde una moza  
con no muy malos ojuelos,  
esta se vá á acomodar,  
porque su tio ha dispuesto  
en casa de una señora  
doncella, y de nobles deudos,  
ponerla, por resguardar  
aquel signo tan funesto,  
que es dudoso en las mugeres,  
y solo es fixo en el Cielo.  
Cogele la vuelta al tio,  
y me visita trayendo  
de socorro algun condumio,  
y ahora, si no sospecho  
mal, entreabre la puerta;  
que no me espantes te ruego  
la caza. *Juan.* Picaro, tu  
faltas á tantos respetos?

*Chap.* Mi respeto es manducar,  
y tener divertimiento:  
usted se esté quieto, y calle.

*Sale Elvira con un retrato por la puerta  
de enmedio.*

*Elv.* Chapin? *Chap.* Bellísimo dueño,  
cuyos ojos garabatos,

candiles de mis deseos,  
arañan mi corazon,  
y deslumbran mis afectos;  
qué es esto? *Elv.* Esto es visitaros.

*Juan.* Yo por mi parte lo aprecio,  
que á uno solo le fué qualquiera  
compañía gran consuelo.

*Elv.* Bien sabe Dios que me pesa  
en aqueste estado veros,  
que tengo buenas entrañas,  
y es mi corazon muy tierno.

*Chap.* Mas tiernas son tus cazuelas,  
que guisas que es un portento;  
y mas que alegre quisiera  
verte siempre hacer pucheros.

*Elv.* No faltará, Chapinillo,  
aunque ahora al instante vuelvo.

*Chap.* Dónde? *Elv.* En casa de mi ama,  
que pone su casa creo,  
pues acá envió unos trastos,  
y su retrato entre ellos:

Parecióme tan bonita,  
que quise por complaceros  
mostrarosla. *Chap.* Hermosa lonja  
de pernil para un almuerzo.

*Juan.* No he visto igual hermosura:  
sin duda riñó el bosquejo  
el pincel en los colores  
de los influxos diversos  
de las estrellas, pues causa  
tan dulce, tan blando objeto  
respetosa inclinacion,  
y medroso atrevimiento:  
sin mí he quedado al mirarla.

*Chap.* Ahora tenemos eso?  
cumplióse el refran de pobres  
enamorados, y en cueros;  
aun si fuera una empanada.

*Elv.* Señor Don Juan, tan suspenso  
vos? *Juan.* Ay Elvira! si puedes  
feriarme á qualquiera precio  
esta copia, pide, pide  
los tesoros mas inmensos,  
que tuyos son. *Chap.* Pide, pide  
que una blanca no tenemos:

*Elv.* Darla no podré: prestarla,  
eso vaya, como luego  
la volvais; á Dios, que es tarde.

*Juan.* Aguarda, Elvira. *Elv.* No puedo;  
á Dios, Chapin, para siempre.

*Chap.* A Dios, que solo me quexo::

*Elv.* De mi amor? *Chap.* De tus gigotes,  
estofados, y buñuelos:  
que como comiera yo::

*Elv.* Qué dices lloroso y tierno?

*Chap.* Mas que te comieran grajos,  
mas que te picaran cuervos.

*Elv.* Mal año para tu alma. *vase.*

*Juan.* Absorto he quedado, Cielos:  
Chapin, viste igual belleza?

En ella mi pensamiento  
se embebe. *Chap.* Y mi hambre en Elvira,  
que he de mascarla el tozuelo.

*Juan.* La puerta abren de la torre;  
qué será? *Chap.* Ya lo veremos.

*Salen el Alcayde, y el Príncipe.*

*Alc.* Señor, el secreto importa,  
que temo al Rey. *Princ.* Ya lo veo:  
mas mereciendo Don Juan  
este, y mayores excesos  
de mi amor, aunque hoy los culpe,  
mañana ha de agradecerlos:  
Idos, y dexadme. *vase el Alcayde.*

*Juan.* Al punto  
que en este obscuro emisferio  
ví la luz, distinguí el Sol:  
Vos, Señor, Príncipe, y dueño,  
á un preso abatido, y solo  
visitais? *Princ.* Mayor extremo  
debe á la fineza vuestra  
la inclinacion que profeso.

*Chap.* Muy piadoso es vuestra Alteza,  
pues viene á enseñar el Credo  
á dos ya medio ahorcados.

*Princ.* Chapin, pues tú tienes miedo?

*Chap.* No señor, el miedo á mí  
es el que me está teniendo  
de los calzones asido;  
quien lo dude, llegue á olerlos.

*Princ.* Inexôrable mi padre,  
ni la intercesion que he hecho,  
ni los ruegos de los Grandes  
ha estimado. *Juan.* Yo lo creo;  
mi desgracia, y su justicia  
no se contentan con menos.

*Princ.* Yo soy tan vuestro, Don Juan,

que aun á este remoto centro  
vengo á fiarme de vos.

*Juan.* Parece que este es misterio: *ap.*

Decid, que yo no podré  
mas, que ayudar con consejos.

*Princ.* Antes quisiera apuntaros,  
para quedar satisfecho,  
de cierta sospecha mia  
un bien creído rezelo.

Si el Rey hubiera pensado,  
por mas ajustado medio,  
entre Blanca y vos, tratar  
vuestra union y casamiento,  
la acetarais vos, Don Juan?

*Juan.* Bien pudiera responderos:  
no ha un hora, que no era en mí  
imposible ese concierto;  
pero de instantes á instantes,  
contingencias, y sucesos  
de suerte mudan los hombres,  
(ay copia del Sol mas bello!)  
que os digo, que antes muriera  
que lo acetara, supuesto,  
que solo en mí hay libertad  
de decir que soy ageno.

*Chap.* Enamoróse de golpe.

*Princ.* Mucho, amigo, os lo agradezco.

*Juan.* Pues en esto á vos qué os vá?

*Princ.* Corazon, disimulemos, *ap.*

nada mas que vuestro honor,  
y que no digan los necios,  
que el miedo de aventuraros  
consiguíó Don Juan venceros:  
á hacer cosa que no sea  
interés, y gusto vuestro.

*Juan.* Ahora conozco, señor,  
que es mucho lo que yo os debo.

*Princ.* Tanto, que habré de perder  
la vida, el Padre, y el Reyno,  
ó no habeis de peligrar,  
esta palabra os ofrezco.

*Chap.* O Principe! Merecias  
ser obligado del sebo,  
para verte poderoso.

*Princ.* Y desde hoy correspondiendo  
á la confianza vuestra,  
tambien Don Juan os confieso,  
que es mi libertad agena,

y que el divino sugeto,  
que me la robó por prenda  
de mi desvanecimiento,  
os le tengo de mostrar.

*Juan.* Quando, señor? *Princ.* En pudiendo:  
y á Dios, que me aguarde el Rey.

*Chap.* Con que os despedis tan seco?

*Princ.* No, Chapin, que para ti  
gasto yo estos cumplimientos,  
aqui tienes cien escudos.

*Chap.* Cortés Principe por cierto:  
hazme de estas reverencias,  
que otra urbanidad no quiero.

*Juan.* Vive Dios, pícaro:::

*Chap.* Vive, y vivirá; qué tenemos?  
para que los dos vivamos,  
Dios vive, y vive el dinero.

*Princ.* A Dios, amigo Don Juan.

*Juan.* Gran señor, guardeos el Cielo. *vans.*

*Salen Blanca vestida de negro, Laura  
de gala, y Elvira.*

*Laur.* A hablar vienes al Rey?

*Blanc.* Eso deseo,

pues desvalida mi justicia veo:  
y de su rectitud en confianza  
vengo á lograr, no digo mi venganza,  
que no cabe en mi pecho,  
sino es dexar mi agravio satisfecho.

*Laur.* Ya sabes con el gusto que te sigo:  
y con razon lo digo, *ap.*  
pues viendo mi hermosura festejada  
del Principe, viviendo enamorada,  
si bien á tan antiguo galanteo  
mi honer ha recatado mi deseo;  
por lograr verle, á acompañarla aspira  
mi cuidado, que al ver que él se retira,  
presumo que en el Principe ha cabido  
una tibieza que parece olvido.

*Elv.* No es Palacio, señora, donde estamos?

*Blanc.* Sí, Elvira, hablar al Rey solicitamos:  
y pues el primer dia  
es hoy, que te admití en mi compañía,  
disculpa tienes para ser curiosa.

*Elv.* Si empiezo á ser criada vergonzosa,  
haré cierto el refran en este espacio,  
de que el demonio me metió en Palacio:  
y así el que calla es una accion severa,  
que ha de ser atrevida y bachillera.

*Laur.* Por qué? No ves que es vicio?

*Elo.* Por cumplir con las leyes de mi oficio;  
y aun falta otro por qué.

*Blanc.* Dí, qué te inquieta?

*Elo.* Este es un lausis lingue de alcahueta:  
Yo sé un hombre, señora,  
que te vió, y no te vió, pero te adora:  
porque para estimarte,  
te miró sin la costa de buscarte,  
y bastó á que en un punto se rindiese.

*Blanc.* Y cómo es eso?

*Elo.* El lausis lingue es ese:  
que como eres hermosa,  
enigma eres de amor, y cóscosa.

*Blanc.* Bien empezas, Elvira.

*Elo.* Pues no es nada,  
en un mes he de estar alicionada.

*Blanc.* Pues con otra palabra repetida,  
mi casa perderás. *Elo.* Quédo advertida.

*Laur.* Ya es hora de que entremos.

*Blanc.* Si acaso ver al Rey conseguiremos?

*Vause, y salen el Rey, el Principe, Ortuño,  
y criados.*

*Rey.* Aunque yo le perdone,  
no hay clemencia que abone  
el yerro de negarles á las leyes  
favores juntos que les dan los Reyes:  
Doña Blanca es la parte que le sigue,  
como ella los rigores no mitigue,  
yo le he de castigar.

*Princ.* Pues algun medio  
será justo, señor, que dé el remedio,  
que D. Juan de Aragon es gran Soldado,  
y dexa con su nombre acreditado  
el valor Español. *Rey.* Fué gran delito:  
pero por vos remito,  
Principe, á la clemencia  
el castigo, con una conveniencia, (ra  
que Blanca ha de aceptar, con que pudie-  
templarse la severa  
ley del justo rigor, que siempre guardo.  
A Doña Blanca aguardo,  
y envio por Don Juan, que determino,  
para buscar á la piedad camino,  
que se casen los dos. *vase.*

*Princ.* Valgame el Cielo!

Cubrióse el alma de un medroso yelo:  
cómo si á Blanca adoro?

perderele el decoro

á mi padre, que intenta mis agravios.  
Rompa el silencio los medrosos labios,  
quexandome á los Cielos,  
y anticipando furias á los zelos:

Ortuño, yo me abraso, (paso.  
de extremo á extremo en mis acciones

*Ort.* Señor, qué dices?

*Princ.* Que furioso, y ciego  
se quema el corazon en vivo fuego:  
verasme despeñado.

*Ort.* Pues no adviertes, señor:::

*Princ.* Don Juan casado  
con la imagen que adoran mis sentidos!  
Hoy se verán perdidos  
respetos, obediencias, y temores.

*Ort.* Don Juan viene, señor.

*Princ.* Ay mas rigores!

*Salen Don Juan, y Chapin.*

*Juan.* Chapin, qué será esto? (puesto.

*Chap.* Que perdonarte el Rey habrá dis-

*Juan.* No sea maquinan contra mi vida?

*Princ.* D. Juan, vuestra fortuna no se olvida  
de los meritos vuestros: mi cuidado  
á mi padre ha obligado  
á que os perdone; mas por dar en todo  
un medio, la justicia busca un modo  
cruel contra mi credito; y tan fiero,  
que ha dado la palabra á un Caballero  
de casarle con Blanca; y él ordena,  
que con ella os caseis.

*Juan.* O nueva pena!

O barbaro linage de tormento!  
Mas que la muerte, siento  
remedio á mis deseos tan ingrato.  
Cómo podré olvidar de aquel retrato  
el bello original? Blanca perdone,  
y que el Sol la corone  
con las Diademas de sus rayos de oro:  
sola la estampa adoro,  
que se imprimió en mi pecho.

*Princ.* Qué respondeis?

*Juan.* Que fuera el mundo estrecho,  
á ser yo dueño de Provincias tantas,  
para ofrecer, Señor, á vuestras plantas,  
por la vida que os debo.

*Princ.* Y de casaros  
con Blanca, qué decís?

*Juan.* Que por no daros  
el disgusto menor diera mil vidas,  
al cuchillo ofrecidas.

*Princ.* Pues yo estoy de por medio,  
y buscaré el remedio  
para que sin casaros libre os vea,  
quien vuestro bien desea.

*Juan* Sois mi defensa vos.

*Sale el Rey.* Qué ha respondido D. Juan?

*Juan* Que estoy rendido  
á vuestros pies Reales,  
que al humano valor faltan iguales  
meritos para el bien de haberos visto:  
Ya será baxa empresa si conquisto  
en vuestro nombre Olympos coronados,  
mongibelos armados  
de Pirros, de Alexandros, y de Aquiles,  
pues sus claras empresas serán viles,  
quando pretenden, entre adornos fieros,  
vencer las honras que recibo en veros;  
pero::: *Rey.* Decid.

*Juan.* Señor, el casamiento  
es el linage de mayor tormento, (to,  
que inventó la crueldad con modo injus-  
si la eleccion no la consulta el gusto.  
Nuevas tengo, señor, acreditadas  
de prendas celebradas  
de virtud, calidad, y de hermosura  
de Doña Blanca; pero no es ventura,  
que el Cielo me ha guardado:  
no puede haber espíritu forzado,  
libre en la voluntad, y el alvedrio,  
y no es tan poderoso el riesgo mio,  
á que viera la muerte mas sangrienta  
contra mi vida aténta,  
que me obligase, de rigor vestida,  
á dar el alma por salvar la vida.

El perdón generoso  
no ha de ser tan costoso:  
Escuchadme, señor, si ha merecido  
quien tanto os ha servido:::

*Rey.* En los nobles (llebad esta advertencia)  
casa mas que el amor, la conveniencia:  
Yo entendi que os libraba, y os honraba,  
pero no que os faltaba (niega  
gusto de obedecerme. *Juan.* Quién os  
natural obediencia? *Rey.* Blanca llega,  
que en sabiendo el desprecio,

sabrà daros por necio,  
mas que por homicida  
la pena merecida,  
si acaso hay en la muerte igual castigo.

*Juan.* Los Cielos sean conmigo:  
el dueño del retrato es el que veo;  
si es imaginacion de mi deseo!

*Salen Blanca, y Elvira.*

*Blanc.* A vuestros pies, señor, vengo obe-  
*Rey.* Blanca, ya está presente (diente.  
Don Juan, vuestro enemigo.

*Blanc.* El perdón, ó el castigo  
le dexo en vuestra mano;  
y pues teneis poder tan soberano,  
os pido que me honreis.

*Rey.* Yo habia tratado,  
aun sin á vos haberos consultado,  
que con vos se casara  
Don Juan; pero él con una injuria clara  
de los meritos vuestros, quando sabe,  
que el delito mas grave  
es negarse á mi justo mandamiento,  
responde que no acepta el casamiento:  
pero verá este dia,  
si la clemencia mia,  
quando mas la pretenda, le socorre;  
pues volverá á la torre,  
adonde ha de morir dentro de un hora:  
Venid, Don Juan, ahora.

*Juan.* Señor, ya os obedezco.

*Rey.* Imagen soy de Dios, y lo parezco:  
un hora os doy en que elegir la suerte,  
ó el desposorio vuestro, ó vuestra  
muerte. *vansc.*

*Chap.* Qué castigo hay que darle,  
si es lo propio casarle, que ahorcarle?

*Blanc.* Que una muger de mi honor  
haya oido (estoy sin alma)  
su desprecio! *Princ.* Bien Don Juan  
ha cumplido su palabra.

*Al paño Laura.* Habiendome entretenido  
en hablar con una Dama  
de Palacio, mi parienta,  
en busca vengo de Blanca.

*Blanc.* Es muy gallardo Don Juan:  
no supe que peleaba  
con tan amable enemigo,  
porque al dolor se le añada

de mi desayre, no sé  
si diga el sentir, que haya  
de perder al que aborrezco,  
ó al que ya estoy inclinada.

*Princ.* De tu suspension presumo,  
divina hermosa tyrana,  
tu pesar, y aun la alegría,  
que á mi tu pena me causa.

*Laur.* Valgame el Cielo! Qué escucho?

*Elo.* Esta es otra zalagarda.

*Princ.* Mira, bellissimo objeto  
de mis repetidas ansias,  
si habrá otro afecto en el mundo  
como el que obliga y agravia,  
siendo dicha en mí el dolor  
de ver ultrajar mi Dama?

*Laur.* Cielos, qué es lo que escuchais?  
ya por lo que se ocultaba  
de mí el Principe, descubro.

*Blanc.* Quien os oyere palabras  
tan libres, presumirá,  
que os he dado confianza  
para hablarme asi. *Princ.* No, injusta,  
ni aun la mas pequeña causa;  
pero sí el mayor motivo  
en esa beldad tan rara,  
para afianzar á un tiempo  
tu despique, y mi esperanza;  
pues haciendote mi dueño,  
podrás lograr coronada  
satisfacer en la vida  
de Don Juan ofensas tantas.

*Laur.* Hasta aqui pudo llegar  
su delirio y mi desgracia.

*Blanc.* Quién creerá, Cielos, que voces,  
que otro tiempo me adularan *ap.*  
satisfaciendo mi injuria,  
hoy para mí sean extrañas!

*Princ.* No respondes? *Blanc.* Gran Señor:  
cómo he de encontrar palabras,  
que á dos semblantes me apliquen  
ofendida, y obligada,  
quexosa, y agradecida?  
pues en acciones contrarias,  
atendeis mi honor á tiempo,  
que intentais burlar mi fama.

*Princ.* Burlaros yo? *Blanc.* Quién lo duda?  
Pues aunque no es la distancia,

de vos á mi tan gigante,  
vos Principe, y yo vasalla,  
es, señor, la suficiente,  
para conocer, que quantas  
voces la pasion explique  
son delirios, son fantasmas  
del deseo, y como tales,  
ó son burlas, ó son chanzas:  
que yo ni puedo ser vuestra,  
ni se acostumbra en España  
casar los Reyes, si no es  
con quien á su estado iguala.

*Laur.* Solo esto debo á mi suerte.

*Elo.* Gran majadera es mi ama.

*Princ.* Bella Blanca, dulce hechizo  
de mi fé, si no lograra  
vencer Amor imposibles,  
débiles fueran sus armas.  
Solo un sí pretendo tuyo;  
dexa á mi cargo la hazaña  
de vencer quantos estorvos  
se opongan á mi constancia  
que mas una mano tuya  
aprecia rendida el alma,  
que del trono Aragonés  
la Diadema hereditaria.  
Y puesto que D. Juan vuelve,  
dexate, amable tyrana,  
despreciar, y corresponde  
á su grosera arrogancia  
con las iras de tu ceño,  
que yo me quedo á escucharlas *ap.*  
oculto en un cancel de estos. *vase.*

*Blanc.* Señor, oye, espera, aguarda:  
pero qué es esto que veo?

Tú estás en azecho, Laura?

*Laur.* Sí, y con el gusto de oír  
quanto la fortuna varia  
mejora la condicion  
de tu suerte, pues hoy ganas,  
con perder un enemigo,  
mano, Cetro, culto, y gracia  
de un Principe. *Blanc.* También tú  
misteriosamente me hablas?

*Aparte el Princ.* Cielos, que Laura me oyó!

*Laur.* Quieres ser la primer Dama,  
cuya hermosura no tenga  
envidiosas, quando alcanza

triumfos, que otra no consigue?  
*Elv.* Parece que espiritada  
 está la prima de zelos.

*Blanc.* Como en tí esa envidia nazca  
 de que el Principe me quiera,  
 yo te feriaré barata  
 esa fortuna que á mí  
 no me desvanece nada.

*Princ.* Ha cruel! Yo te lo creo.

*Laur.* Pues te tomo esa palabra,  
 y á Dios. *Blanc.* Dónde vas? *Laur.* Afuera  
 te espero: O si ver lograra *ap.*  
 al Principe, para hacerle  
 cargo de su infiel mudanza:  
 que mientras sales, la vista  
 de estos jardines me agrada,  
 y me divertiré en verlos. *vase.*

*Salen Don Juan, y Chapin.*

*Juan.* A esto me resuelvo. *Chap.* Vaya,  
 rescata nuestros gatzates,  
 y por donde quiera salga:

*Juan.* Divina Blanca, quisiera  
 que unas voces se encontráran  
 tan nuevas, para explicaros  
 los afectos que batallan  
 en mí: *Blanc.* Que no me ofendieran  
 direis, y que me agraviaran:  
 qué podeis decirme mas,  
 que lo que el Rey me declara  
 de vos? Añadir quereis,  
 á ofensas tan declaradas,  
 desprecios de mi persona?  
 Son acciones tan villanas,  
 que solo se satisface::

*Juan.* Cómo? *Blanc.* Volviendo la espalda.

*Juan.* Oid. *Princ.* Albricias, deseos!

*Juan.* Que ya la frase está hallada  
 de hablar, sin hablar con vos,  
 logrando que me deis gracias,  
 quando quedéis convencida  
 de veros desengañada.

Esta hermosísima copia,  
 que robó, para estamparla  
 en lamina de clavel,

la rubia diestra del alva  
 al dia, apurando en ella  
 nieve, incendio, luz, y nacar;  
 antes, Blanca, que yo os viesse,

me tyranizó, al mirarla  
 los sentidos: Vos vereis,  
 si estando ya esclavizada  
 mi voluntad de su objeto,  
 le puede quedar á un alm a  
 que la adora, arbitrio libre  
 para no verla, y amarla,  
 ni ser suyo, pues la suerte  
 su propia fortuna labra.

*Princ.* Felice soy, que él la mira  
 con odio, y con repugnancia.

*Juan.* Vedla, y ved si mi reson  
*Dale el retrato, y le arroja Blanca.*  
 pudo rendirse con causa.

*Blanc.* No veré tal; solo siento,  
 que en mí solo instante haya,  
 en que no anhele á que lave  
 vuestra sangre derramada  
 las manchas de mis ofensas.

*Sale el Principe, y toma el retrato.*

*Princ.* Suspende la destemplanza,  
 Blanca hermosa, que quien tiene  
 ilustre sangre, no engaña;  
 y si á esta adora Don Juan,  
 fuera el mentiros infamia.

*Blanc.* Y mayor el oír eso.

*Juan.* Advertid: *Blanc.* Voy abrasada  
 de cólera; un mongibelo  
 el pecho en iras exhala. *vase.*

*Elv.* Callaré, que yo el retrato  
 le dí, no sea que á la cara  
 me salga mi boberia. *vase.*

*Princ.* No se que en mí voces haya,  
 Don Juan, para agradeceros,  
 que dexeis desempeñada  
 la palabra que me disteis;  
 y pues sin duda se halla  
 gran perfeccion en la imagen,  
 por quien Blanca se desayra,  
 verla intento, mas qué miro!

*Juan.* Señor: *Princ.* Oh estrella inhumana!

*Juan.* Quando.. *Princ.* O mienten mis ojos.

*Juan.* Os dixé que idolatraba...

*Princ.* O es de Blanca este retrato....

*Juan.* A una beldad soberana.

*Princ.* Ciego me tienen mis zelos.

*Juan.* Era esa copia gallarda  
 el dueño de mis sentidos,



De un Ingenio de esta Corte.

sin saber que era de Blanca;  
con que nada os ofrecí,  
pues lo que ofrecí ignoraba.

*Princ.* Vos á Blanca me ofrecisteis  
no acetar; porque ya dada  
mi palabra á otro tercero  
de conseguirla, y lograrla,  
no quedase desayrado.

Por qué entonces no pactabais,  
que como no fuese el dueño  
de aquesta copia, se daba  
la excepcion, no la pusisteis?  
Pues siendo así, la ventaja  
la tengo yo, y en su fuerza  
ha quedado la palabra:  
el original es mio,  
y vuestra la semejanza.

*Alapño el Rey.* Aquí un grave mal rezelo.

*Juan.* Si fuese esa circunstancia  
precisa, tambien, señor,  
en vos fuera necesaria;  
pues como yo entouces dixé,  
que una belleza estimaba,  
me dixisteis vos que á otra,  
y aun me ofrecisteis mostrarla.  
Esto sobra á mi respeto,  
que en sabiendo en quien recayga  
vuestra inclinacion es fuerza,  
como vuestra, respetalla,  
sin que despues haya regla,  
que quebrante, ó que deshaga  
la ley de nuestra atencion.

*Rey.* Yo he de ver en lo que para.

*Princ.* Mucho estimo que deis vos  
la sentencia en vuestra causa.  
Es verdad que os declaré,  
que era dueño de mis ansias  
una hermosura; y os dixé,  
que os la enseñaría: si bastan  
á que vos no la mireis  
aquestas dos circunstancias,  
vedla sin salir de aquí.

*Juan.* A nadie miro en la sala.

*Princ.* Muy corto de vista es,  
Don Juan, el que no repara,  
que está esta copia presente,  
y no hay con que equivocarla.

*Juan.* Caygan sobre mí los montes;

Cielos, qué es lo que me pasá  
*Princ.* Os turbais?

*Juan.* Pües no es forzosó?

*Rey.* Acabaramos mañana  
de saberlo: á Blanca quiere

D. Juan, pues por qué la agravia?

*Princ.* Respetad, como decís,  
la propia que me avasalla.

*Juan.* Siendo la que á mí me rinde,  
no es la propia, que es extraña.

*Princ.* Pues yo ya me he declarado.

*Juan.* Tambien yo; y el Rey me manda,  
que la acepte por muger.

*Princ.* Ni de eso se me da nada,  
ni de otros inconvenientes.

*Juan.* Vuestra alteza tenga á raya  
su pasion, y mi retrato

me vuelva. *Princ.* Antes esta espada,  
que os de el retrato.:: *Juan.* El retrato.::

*Sale el Rey.* Ya está en mi mano esta alhaja.  
*Quitale el retrato al Príncipe.*

*Princ.* Señor.:: *Juan.* Señor.:: *Rey.* Está bien.

*Princ.* Si vuestro ceño me amaga,  
y si el respeto que os debo,  
pues me asusta, pues me espanta,  
da lugar á la razon.::

*Rey.* Que no conocéis. *Princ.* En tanta  
duda, de vuestros enojos.::

*Rey.* Nada se os dará; bien claras  
vuestras voces lo expresaron.

*Princ.* A saber que me escuchaba,  
quien.:: *Rey.* Puede vuestra cabeza  
poner, Príncipe, á sus plantas.

Jayme soy el Justiciero,  
así mi Reyno me llama:  
no ós ficis en ser mi hijo,  
que porque en mí acreditada  
quede la justicia mia,  
sabré yo propio ilustrarla  
con el matiz de mi sangre.

*Princ.* Si las voces se me atajan.::

*Rey.* No habrá causa; idos de aquí.

*Princ.* Guardeos Dios edades largas. v.

*Rey.* Don Juan, cobraos, y llegad,  
donde mis brazos aguardan  
daros mil enhorabuenas  
de ver la duda aclarada  
de vuestro afecto, y lograr,



cuando dos pechos se entlazan,  
el perdón de vuestra vida,  
y el premio á vuestras hazañas.

*Juan.* Señor, yo á Blanca queria  
antes de verla, y tratarla,  
por ella me escusé á ella:  
pero ya á otro extremo pasa  
mi temor; pues si su Alteza  
sé, y sabéis vos que la ama,  
cómo he de aceptar muger  
á tanto embate arriesgada?

*Al paño Blanc.* Al Rey busco, y con él quie-  
estrechar la viva instancia  
de que de Don Juan me vengue.

*Rey.* Si en Aragon no Reynara  
yo, y si no fuera quien es  
Blanca de Luna, bastaran  
esos miedos á impedirlos;  
mas siendo así, no embarazan:  
á Blanca dareis la mano.

*Juan.* Señor, ved que aventurada  
vá mi honra. *Blanc.* Ingrato, aleve,  
aun ese ultrage te falta  
que decir de mí? *Rey.* Yo tomo  
á mi cargo vuestra fama.

*Blanc.* Ya sufrir mas es baxeza:  
Señor, si una desgraciada  
muger halla en vos justicia,  
que el menor vasallo alcanza,  
satisfaced mis injurias.  
Pues no bastando que haya  
muerto Don Juan á mi padre,  
y destruido mi casa,  
quando mi teson vencisteis  
á que con él me casara,  
sin respeto á mi decoro,  
rostro á rostro me afianza  
con un retrato en su diestra,  
que ctra hermosura le arrastra:  
justicia lograr deseo.

*Rey.* Pues ya la teneis lograda,  
que yo estoy de parte de él,  
y quiero, viendo la estampa,  
que él adora, que por ella  
á vos os dexé: tomadla *vase.*

*Blanc.* Quién podrá ser hermosura,  
que á mi altiva opinion vana  
se anteponga? Mas qué miro!

*Juan.* Estais ya detengañada?

*Blanc.* Cielos, esta es copia mia:  
qué mal hice en arrojral!

*Juan.* Veis como vos por vos sola,  
Blanca, podeis ser dexada?

*Blanc.* Don Juan, ya mi error conozco;  
mas cómo (el pecho se pasma)  
esta copia, que era mia,  
llegó á vuestras manos? *Juan.* Basta  
saber que llegó, y que antes  
que os conociera, ni hablara,  
os adoraba mi pecho.

*Blanc.* Hay ventura mas extraña!

*Juan.* Pedireis justicia ahora?

*Blanc.* Injusticia era intentarla,  
pues ya mudan las estrellas  
en clemencias las venganzas.

*Juan.* Pero el Principe: *Blanc.* Me estima,  
ya lo sé; mas naci hidalgá,  
naci noble, naci yo:

todo eso qué importa? *Juan.* Nada;  
soy de ese propio dictamen.

*Sale Laur.* Era hora que te encontrara?

*Blanc.* Ya D. Juan, prima, es mi dueño;  
dame las albricias, Laura.

*Laur.* Por muchas razones soy  
en tu dicha interesada:  
del Principe me vengué.

*Elvir.* Pues hay boda, hay cuchipanda.

*Sale el Rey, y el Principe.*

*Rey.* Don Juan, ahora acabo  
de recibir esta carta,  
en que el Moro Abenyusef  
talando entra mi comarca:  
vuestra persona me piden,  
que al oposito le salga;  
hoy os habeis de casar,  
y habeis de partir mañana.

*Juan.* Señor, ved lo que decis.

*Princ.* Lograté (como él se parta)  
mi intencion. *Blanc.* Pues tan de pronto  
de mis brazos le separan  
vuestras ordenes? *Rey.* Aprisa  
vuestros enojos se ablandan:  
tan luego pide piedad  
quien por justicia clamaba?

*Blanc.* Señor, los tiempos se mudan.

*Juan.* Iré á prevenir mis armas,

y del perdón que me dais  
 dexaré desempeñada  
 la deuda. *Princ.* Proseguiré  
 en servirla hasta postrarla. *vase.*  
*Laur.* Ya el Principe será mio.  
*Rey.* Rendiré las Africanas  
 fuerzas. *vase.*  
*Blanc.* Viviré dichosa  
 con quien sé que me idolatra. *vase.*  
*Juan.* Estaré violento ausente,  
 sin temor, y amor batallan. *vase.*  
*Elvir.* Diré que se me perdió,  
 si del retrato me habla. *vase.*  
*Chap.* Parará en un desatino,  
 sin orden, forma, ni traza,  
 comedia en que ya casados  
 empieza por donde acaban  
 las demas; pero hasta verla  
 no es posible sentenciarla. *vase.*  
 JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Principe, y Ortuño como re-  
 catándose, abriendo, una puerta,  
 ó paño.* (ta

*Princ.* Rara ventura ha sido, que esta puer-  
 falsa, de su jardin esté ahora abierta.

*Ort.* Qual pueda ser la causa no lo infiero.

*Princ.* Descuido de criado, ó jardinero,  
 que como cae al campo, salir pudo  
 tal vez, y aun está fuera.

*Ort.* No lo dudo:

pero mal haces en entrar. *Princ.* Querias  
 que este alivio no dé á las ansias mías?

Blanca todas las tardes sé que baxa

(apenas Febo en cristalina caxa  
 del marino panteon su luz esconde)

á ser de este vergel Aurora, donde

la divierten cantando sus criadas,

y por si da á mis ansias desveladas

el ayre algun consuelo,

con solo el eco de lo que habla, suelo  
 sus paredes rondar; y hoy que consigo

la ocasion de encontrar este postigo,  
 abierto casualmente, dí, no fuera

cobardia en mi amor si le perdiera?

*Ort.* Y dentro una vez ya, qué emprender  
 tu pasion invencible? (trata

*Princ.* De esa ingrata,

con la violencia si desprecia el ruego,

abrasar las tibiezas en mi fuego.

*Ort.* Quando Don Juan su esposo,  
 vencido Abenyusef, vuelve glorioso  
 de marciales trofeos coronado,  
 en alas de su amor, y su cuidado,  
 á gozar la ventura, (gura,  
 que el Rey con premios, y honras le ase-  
 que de Blanca en los brazos se merece,  
 y Aragon le previene, me parece,  
 (sobrandote uno, y otro desengaño  
 en su esquivéz) que es este arrojo extraño  
 de tu decoro, y que añadir consigues  
 desayres á tu amor si en él persigues:  
 una muger, señor, que es tan constante  
 de su esposo en ausencia, y del amante,  
 imposible mas bien se considera  
 quando por puntos á su dueño espera.

*Princ.* No sé como he tenido  
 sufrimiento al oírte; te he traído  
 para que me aconsejes, y acompañes?

Vive el Cielo, traydor, que haré que  
 baños (pones:

con tu sangre el verdor en que el pie  
 esto, mas que prudente, es ser cobarde,

y así ya no hay que aguarde  
 tu susto; dexame, que no me ajusto

á mas ley, ni dictamen, que mi gusto.

*Ort.* Si por zelo, ó lealtad en algo excedo.

*Princ.* No la llares lealtad, llamala miedo

*Ort.* Y hasta perder la vida  
 la verás ofrecida

al peligro á que puedas arrojarte.  
*Princ.* Pues conmigo te oculta ácia esta

parte,  
 que el sol viene acercandose á la fuente,  
 los zelages lo dicen de su oriente.

*Vanse, y salen Laura, Blanca, El-  
 vira, y Damas.*

*Laur.* Prima, en tus melancolias  
 miro un fingido temor,

que tambien suele el amor  
 vestirse de hipocresias.

Cartas recibiste ayer  
 de tu esposo, que hoy vendria;

y pues aun la noche fria  
 de la tarde al rosiclér

no se atreve, en confianza  
 tus tiernas ansias esten,

*Juez y Reo de su Causa.*

que pierdes el mayor bien  
si aventuras tu esperanza.

*Blanc.* Ay Laura! Ordinarias penas  
piden limitado amor,  
que así en su breve rigor  
están de consuelos llenas.  
El rato que amor advierte,  
que Don Juan á mí se niega,  
imagino que me llega  
la noticia de su muerte.  
Pero al punto que le espero  
como alegre vencedor,  
sacudiendo mi temor  
se baña en nueva alegría,  
no atreviendo á despedir  
los extremos del sentir,  
por si es que fallece el día,  
y crueles embarazos  
me le ausentan de mi vista.

*Laur.* Mientras en dulce conquista  
triunfa su amor en tus brazos,  
con música tus criadas  
(que yo la hice prevenir)  
te desean divertir.

*Elv.* Ya estamos todas templadas  
sin el enfadoso ruido  
de templar, que eso es gruñir,  
que á un Músico se ha de oír  
después de que está tocido.

*Laur.* Ay Príncipe, cuánto en vano  
acusó tu tiranía. *música.*

*Blanc.* Que canten, Elvira mía.

*Elv.* Vaya un tono Castellano  
Músico, sin que te metas  
en Arias, que á está ocasión,  
ni en Castilla, ni Aragon  
se avisaban las Arietas.

*Dam.* Empiezale tú.

*Al paño el Príncipe, y Ortuño.*

*Princ.* Con tiento  
á estos cancelos de yervas,  
quando pajaros humanos  
la Aurora saludan bella,  
bebamos sus rosicleres,  
y escuchemos sus cadencias.

*Ort.* Has de llegar quando hay gente.

*Princ.* No puede más mi hieza.

*Canta Elv.* „Pajarillos clarines del Alva,  
„que lyras de pluma trinais en la selva,  
„al Sol le decid,  
„que despierte, y que venga,  
que el prado no puede  
sufrir tanta ausencia.

*Canta Dama* 1. „Huyan las sombras.  
2. Corran las nieblas.  
3. Soplen las auras. *Elv.* Ria la Esfera.  
4. Y violines de plata las fuentes,  
y los arroyos clarines de perlas,  
al abanzar los primeros reflexos,  
toquen á marcha, que el día se acerca.

*Blanc.* Bien podeis por el jardín  
ir despojando de estrellas  
de nacar al verde cielo  
de rosas, y de azucenas,  
mientras yo sola contemplo  
como aquella fuente tersa,  
de aquel olmo enamorada,  
la robusta planta besa.

*Laur.* Pues te quieres quedar sola,  
temo que ese efecto sea  
de tu gran melancolia.

*Blanc.* Pidote que te diviertas  
tú, que estar tristes entrambas,  
ni á tí, ni á mí nos remedia.

*Laur.* Harelo, pues tu lo quieres:  
Ay amor! Mejor dixera  
por repasar á mis solas  
las ya olvidadas ternezas  
de aquel último papel,  
que quando dichosa era  
el Príncipe me escribió;  
que como si hoy la experiencia  
no fuese al rebes no hay hora  
que no le mire, y le lea:  
seguidme todas. *Blanc.* A Dios.

*Elv. y Damas.* Y digan las voces nuestras.

1. Huyan las sombras.  
2. Corran las nieblas.  
3. Soplen las auras. *Elv.* Ria la Esfera.  
4. Y violines de plata las fuentes, &c.

*Blanc.* Apacible fuente pura,  
que tu corriente ligera  
al llanto de tus cristales  
consigue en correspondencia,  
que abraze el tronco robusto,

bañando en tí su corteza;  
dime si soy tan dichosa  
como tú? Dime si quiera  
si como tú soy querida.

*Salé el Principe y Ortuño.*

*Princ.* No lo dudes, y aun mas que ella:  
pues si ella, Blanca divina,  
el ser dichosa le cuesta  
el anhelo de buscar  
el tronco á quien galantea;  
tú eres de mí idolatrada  
con tan cruel diferencia,  
como huir de mis extremos,  
y anhelarte mis finezas.

*Blanc.* Valgame el Cielo, señor!  
Pues cómo así se atropellan  
los fueros de este sagrado?  
Y cómo á esta fortaleza,  
porque le falta el Alcaide,  
las murallas se atropellan?

*Princ.* Porque no hay monstruosidad,  
ni hay rigor, y no hay violencia,  
que una pasión no execute,  
que á no hacerlo, no lo fuera:  
conozco, Blanca, mi yerro,  
Don Juan está en la defensa  
de lo que es mio, aumentando  
laureles á mi Diadema:  
Ingratitud, tyrania,  
infame correspondencia,  
y quantos horrores juntos  
puede acumular la idea,  
es atreverme á su honor,  
á su casa, y su nobleza:  
Mas no es esta culpa mia,  
que es tuya, si consideras,  
que fuera yo mas atento,  
á ser tu menos perfecta.

*Ort.* Vive Dios, que he de morir,  
si es que el Principe atropella  
la honra de Doña Blanca.

*Blanc.* No es justo,  
que en argumentos me meta,  
quando en semejantes lides  
el huirlas es vencerlas:  
vuestra Alteza me perdone.

*Princ.* Eso es querer que te pierda  
el decoro de una vez. *Blanc.* Cómo?

*Princ.* Viendo que me niegas  
lo menos, quando en lo mas  
se contiene mi impaciencia:  
contento estoy con tu vista,  
si no me concedes esta,  
harás que desesperado  
á mas extremo me atreva,  
y entonces es culpa tuya.

*Blanc.* Sofisteria es bien nueva:  
antes peligra en lo mucho  
quien á lo poco se arriesga,  
y ni uno, ni otro ha de ser:  
quedad con Dios. *Princ.* Considera::

*Blanc.* Nada considero. *Princ.* Advierte::  
*Blanc.* Nada advierto.

*Princ.* Que me empeñas:: (te.

*Blanc.* En ver quien soy. *Princ.* En seguir-

*Ort.* Señor, mirad:: *Princ.* Tú deseas,  
villano, impedirme? *Ort.* Sirvo,  
si no á vuestra conveniencia,  
á vuestro honor. *Al pañ. Chap.* Para dar  
á mi ama las dulces nuevas  
de que llega mi señor,  
me adelanto, y por la puerta  
falsa entré; pero qué miro?  
O injusta alevé sospechal  
Qué veo? Ay amo infeliz,  
que te enduran la mollera.

*Blanc.* Daré voces si no trata  
de dexarme vuestra Alteza.

*Princ.* Saldrán contra tí, poniendo  
en duda tu resistencia.

*Blanc.* Clori, Nise, Elvira, Laura.

*Princ.* Aunque Daphne esquiva seas,  
es mas que rayo mi amor,  
y ni aun el Laurel venera.

*Blanc.* Laura, Nise, Elvira, Clori.  
*Vase, y detras el Principe, y Ortuño.*

*Ort.* Seguirle, y templarle es fuerza.

*Blanc.* Dónde estais, que no me ois?  
Traed luces á estas piezas,  
que andan en ellas ladrones.

*Salé Laura con un papel en la mano,  
que dexará caer, y pasan Elvira,  
y las Damas.*

*Elv.* Hay Dios mio, que me cercan. 1.  
1. Que me matan.

2. Que andan hombres

por aquí; malditos sean. *vase.*

*Chap.* No os creo, que os asustara  
mas el que no los hubiera.

*Laur.* Aquella voz (ay de mí!)  
tan sin sentido me dexa,  
á tiempo que repasaba  
las mentiras lisongeras  
de este papel, que en dos partes  
le dividió la evidencia  
de mi enojo: que sin vida,  
sin sentidos, sin potencias,  
sin corazon, tropezando  
mi susto en mi sombra mesma,  
huyo sin saber de quien. *vase.*

*Chap.* Laura,

Laura, otra embustera.

*Voces.* Ladrones, ladrones.

*Sale Don Juan, y Chapin.*

*Al paño D. Juan.* Qué oigo!

*Chapin,* qué voces son estas?

*Chap.* Los demonios que me lleven  
ras tu honor, que se le llevan. (gol)

*Voces* Ladrones. *Juan.* Qué es lo que oi-  
acudiré á la defensa

de mi casa? *Chap.* Ay Señor mio,  
que no es tu casa la presa  
por quien los ladrones vienen:  
que del pastel de sus cercas  
no acuden por el gigote, (pella:  
sino es: *Juan.* Por qué? *Chap.* Por la  
El Príncipe: *Chap.* Ten la voz,  
villano, pára la lengua,  
mira lo que dices. *Chap.* Digo,  
que el Príncipe á hacer cosecha  
de amores, viene á segar  
tu heredad; y porque veas  
si es cierto, mira en el suelo  
los relieves de tu siembra.

*Juan.* Mientes, mientes; mas qué digo?  
que importa (ha cruel estaella!)  
que te engañes tú, si no es  
posible, que unidos mientan  
tantos despojos, señal  
de batalla harto diversa  
de la en que yo gané fama,  
para venir á perderla.

Oh qué cerca (ay de mí, que esto  
miro, y no muero) ó qué cerca

peleó enemigo, que hizo  
tal destrozo! Qué tormenta  
debió de correr la nave,  
que arrojando sus riquezas  
al mar, hasta en él sembró  
en esta batida vela  
el último desperdicio  
de su ruina, y de mi afrenta?  
Leeréle; mas qué me paro,  
viendo que Troya se quemal  
apagaré ahora la llama,  
que aunque quede medio muerta,  
ella resucitará,

y al horror de las pavesas  
leeré mi desdicha, si aun  
dudosa lumbre reserva.

Vive Dios, que ha de morir  
quien: *sale el Príncipe, y Ortuño.*

*Princ.* El que me lo impide muera  
á mi furia. *Ort.* Mal herido,

señor, prosiguen mis venas  
los ecos de mi lealtad.

Y qué importa que se vierta  
mi vida, como ella estorve  
que tu honor, y Reyno pierdas?

*Juan.* Gran señor, pues vos mi casa  
hacéis injusta palestra

de vuestras iras? Crei,  
que la honrarais en mi ausencia,  
y la veais á manchar,  
señor, de tantas maneras?

Qué es esto? *Princ.* Esto es castigar  
lealtades torpes, y necias:

es entrar en vuestra casa  
á honrarla mas que á ofenderla,  
crealo vuestro discurso,

ó si no, que no lo crea.

Que si quedare dudoso,  
tambien yo estoy con la queixa  
de que mi Dama os mostré,  
me ofrecisteis no quererla,  
y me faltasteis á todo:

con que no estoy en la deuda,  
á quien á mí me hace agravios,  
de satisfacer sospechas. *v. 156.*

*Juan.* Espera, barbaro injusto,  
que las distancias inmensas,  
que hay de á tí á mí, aqueste azero:

*Ort.* Don Juan, aguarda, qué intentas?

*Juan.* No sé, que estoy sin sentido.

*Ort.* Pues porque á cobrarle vuelvas, sabe que Blanca es espejo de honestidad y pureza: el ponerme de su parte, la vida (ay de mí!) me cuesta: pues yo, si, quando:: *Juan.* Chapin, ayudame á que á esas piezas le entre. *Ort.* Aqueso no, que es hacer públicas las falsas ciegas del Príncipe, si en tu casa me ven; aunque á costa sea de mi salud, nos importa, que aprovechando las fuerzas que me van faltando, obremos, como á los dos aconseja nuestra sangre. *Juan.* Dices bien; vete, y pues te creo, espera, que en mí eternamente viva mi agradecimiento; ea, *Vase Ortuño arrimado á Chapin.* corazon, que tu desgracia no es tan grande como piensas. Estos despojos, aquestos indicios que me atormentan, señas son de tu fortuna, pues son evidentes señas, que por salvar lo mas noble, lo mas inútil se arriesga: El guante salvó la mano, el lienzo se echó á la fiera, para que en él se cebase; claro está, que quien pelea con valor, para lidiar desembarazarse es fuerza: y aunque á los brazos se llegue, no ofenden, quando se emplean en resistir; muchas veces dos enemigos se estrechan para quitarse la vida, por mas que amistad parezca; y si aun la duda le ofusca, (pensamiento, que te inquietan varios vientos, y en un solo dictamen no te sosiegas) este testigo hablará, él lo dirá, quando adviertas

(pues letra es de mi contrario)

los lamentos, las endechas con que llora su desprecio.

Dice así, ó así se queixa:

*Lee.* „Quando logro, Blanca hermosa,  
„tu favor, qué mayor prenda?  
Ay desdichado de mí  
Partida vivora fiera,  
que aun dividida, el veneno,  
y el espíritu conservas,  
no estás rota? Sí, el papel  
partido está (ó dura penal)  
por enmedio, y á lo largo:  
Pues cómo (ay de mí!) le queda  
ponzoña para matarme?  
acabemos de beberla.

*Lee.* „Mi pasion durará en mí:  
„finge tú que me desdeñas,  
„mas yo siempre seré tuyo.  
El Príncipe:, qué te dexan  
que dudar estos indicios?  
mal digo, estas evidencias:  
O zelos desesperados  
de amor, y honor, que se mezclan!  
Muera Blanca.

*Sale Blanca, y esconde Don Juan el papel, y sosiegase.*

*Blanc.* Qué oigo, Cielos!

*Juan.* No es razon que yo consienta:::

*Blanc.* Esposo, señor, mi bien.

*Juan.* Blanca (encubramos el etna del corazon) dueño mio, qué es esto? Cómo no llegas á mis brazos, viendo que anticipando mis tiernas ansias el tiempo, á tus ojos vengo con tal ligereza, y silencio, que ya creo, que hay pensamientos que vuelan: qué extrañas? *Blanc.* Esposo mio, dos acciones tan opuestas, como oirte, muera Blanca, que no es razon::: *Juan.* Suerte adversa! ella me oyó. *Blanc.* Que tolere::: y aqui se quedó suspensa tu voz; mira tú, notando voces de tí tan agenas, y acciones de tí tan propias,

como darme finas muestras  
de tu amor, si es bien que dude  
tu amenaza ó tu fineza.

*Juan.* Tienes tú por qué dudar?

*Blanc.* No, que soy quien soy, y aun esa  
pregunta me ofende. *Juan.* Pues  
no es posible que dixera  
no es razon, que dilatando  
yo los instantes de verla  
otro rato, muera Blanca  
ausente, y yo lo consentia?

*Blanc.* Y asi es razon que lo crea,  
porque con ese convienen  
las ansias con que te espera  
mi corazon, que sin tí  
en mudas intercadencias,  
solo conservó mi vida  
porque tú no fallecieras.

*Juan.* Valgame el Cielo! Ay mugeres  
que digan esto, y que mientan?

*Blanc.* Valgame Dios! Ay culpadas,  
que descansan y sosiegan,  
quando mi vida inocente  
sin tener motivo tiembla?

*Juan.* No vienes, dueño adorado?

*Blanc.* Ya voy, estimada prenda.

*Juan.* Poco contigo estaré,  
que es preciso que al Rey vea.

*Blanc.* Qué hora habrá contigo larga,  
ni breve, si tú me dexas?

*Juan.* Puede ser esto ficcion?

*Blanc.* Si sabrá de que hay quien se atreva,  
ausente á su casa? Creo  
que estás mudo. *Juan.* Y tú suspensa.

*Blanc.* Qué ha de hacer la que te mira?

*Juan.* Lo que aquel que te contempla.

*Blanc.* Ven, esposo.

*Juan.* Voy, bien mio. *Blanc.* Fiera duda!

*Juan.* Extraña ofensa!

*Blanc.* Mas yo honrada:::

*Juan.* Mas yo cuerdo:::

*Blanc.* Aclararé tantas nieblas.

*Juan.* Apuraré mis desdichas.

*Blanc.* Patente haré mi inocencia.

*Juan.* Ruidosa haré mi venganza.

*Blanc.* Porque::: *Juan.* Porque:::

*Blanc.* Pues no cuntas?

*Juan.* Si; ¿tú no vienes? *Blanc.* Bien dices:  
vamos; ¡ay Cielos! Voy muerta. *vas.*

*Juan.* Permíteme, honor, un rato,  
que crea (¡ay Dios!) y no crea  
mi desgracia; Blanca es noble,  
es quien es, no te resuelvas  
fácilmente, que estas cosas  
se han de dudar hasta verlas. *vasc.*

*Salen dos Hombres.*

1. El Rey tan de mañana se levanta?  
2. El sueño apenas, como veis, quebranta,  
que como imita á Numa y á Trajano,  
el ocio de su edad se quexa en vano:  
compite su cuidado á su gobierno.

1. El nombre será eterno  
de Jayme en Aragon en quanto baña  
el Sol la margen, que termina España.  
Anoche truxo un hombre á Ortuño  
herido,

súpolo el Rey, y preso lo ha tenido,  
hasta que á ambos á dos nos ha mandado  
que apenas raye el Alva, con cuidado  
le traigamos cubierto á su presencia.  
2. Day noche en él son horas de audiencia:  
y ya sale. *Sacan los dos á Chapin.*

*Sile el Rey.* La persona  
que mandé se resguardase,  
dónde está? *Los dos.* Aquí está, Señor.

*Rey.* Nada de esto sepa nadie,  
y retiraos. *Los dos.* A quién no  
turbará su Real semblante! *vanse.*

*Chap.* Dónde estaré, santos Cielos?  
Si es hora de que me saquen  
á requebrar la escalera,  
y á dar de coces al ayre:

*Rey.* Porque veas quanto importa  
lo que voy á preguntarte,  
hombre, yo mismo seré  
quien á tu vista desate  
el texido, impedimento  
de este cendal. *descubrelo.*

*Chap.* Dios te pague,  
ó tú quien quiera que seas,  
la piedad; mas yo di al traste,  
que es el Rey, y le he tratado  
con mas llaneza que á un Sastre.

*Rey.* O tus señales me mienten,  
ó eres::: *Chap.* Ay triste gazaate!



- Rey.* Criado de Blanca tú?
- Chap.* Al rebes segun mi hambre:  
criado de Blanca, no:  
criado sin blanca, pase.
- Rey.* Turbado estás. *Chap.* A mí siempre  
me turban las Magestades;  
y es vuestra Alteza tan tieso,  
que no hay palo que le iguale.
- Rey.* No temas, que á todo quanto  
á la casa le tocare  
de Don Juan, estimo yo.
- Chap.* Pues si es la amistad tan grande  
entre vos y yo, mandad  
que nos traigan chocolate.
- Rey.* Buen humor tienes; yo haré  
que se te premie y regale,  
como la verdad me digas.
- Chap.* Yo soy cuerpo de verdades,  
porque siempre son mentiras  
las que por mi boce salen,  
con que de verdades tengo  
hecha la tripa un estanque.
- Rey.* Me la dirás, ó haré al punto  
que te hagan dar en la carcel  
un garrote. *Chap.* Aun un palillo  
bastaria para ahogarme:  
verdad protesto decir.
- Rey.* Pues yo sé que tú lo sabes;  
qué pasó en casa de Blanca  
con el Principe ayer tarde,  
que le obligó á herir á Ortuño?
- Chap.* Gran Señor, fragilidades;  
hombre mozo, Blanca moza,  
él pretende remozarse,  
y la va á hacer la mocita;  
pero ella, que es como un jaspe,  
del Principe resistió  
los amorosos embates.  
Siguióla á fuer de Tarquino,  
púsose Ortuño delante,  
y sacudióle las liendres:  
llegué yo batiendo hijares  
á una mula anotomía,  
en cuyo magro cadaver,  
de mi amo me adelanté,  
y entrandome antes con antes  
al jardin, ví que alli andaban  
Sarracinos y Aliatares.
- Aun no es esto lo peor,  
sino es en el propio instante  
llegó mi amo, supo el cuento,  
y le dió un gusto notable.  
Solamente le enfadó  
que el Principe no aguardase,  
pues gusta de su muger  
á que con urbanidades  
de vasallo se la envie  
de plata en un azafate.  
Porque en fin, Señor:--
- Rey.* Ya basta.
- Chap.* Vuestra Alteza no me ataje,  
que empezando á ser chismoso,  
los demonios que me aguanten.  
Y ya que me abre la vena,  
dexe que salga la sangre.
- Rey.* Retirate. *Chap.* Bien está. *vase.*
- Rey.* Por dos distintos parages  
el Principe y Don Juan vienen:  
yo haré que los bronces graven  
del premio y de la justicia  
el simulacro y la imagen.  
*Salen Don Juan y el Principe.*
- Juan.* A tus pies, gran Señor:--
- Princ.* Señor, ahora  
alcanzandoos á ver:--
- Juan.* O cuánto ignora *ap.*  
la ambicion que pretende dignidades!  
Lejos se miran bien las Magestades.
- Rey.* Quitad, no me embarazes.
- Princ.* Mi error confieso:  
si ha sabido mi padre mi suceso?  
Su rigurosa vista me entorpece.
- Juan.* El Principe enmudece  
mi voz entre mis labios:  
heridas son del alma los agravios.
- Princ.* Sin mi estoy.
- Rey.* Proseguid, basa y columna  
adonde estriva mi mayor fortuna,  
y llegad á mis brazos.
- Juan.* Vuestras plantas,  
adonde mira el Sol victorias tantas,  
que le sirve de eclipses como sombras,  
estandartes hollando por alfombras,  
son las que me han de honrar.
- Rey.* Saber querria *(mia,*  
vuestro feliz suceso. *Juan.* Dicho es

y logro del honor de la victoria,  
 que ocupe, gran Señor, vuestra memo-  
 Marché con las banderas, (ria.  
 de la fértil Castilla á las fronteras,  
 adonde Abenyusef midiendo un valle,  
 pudo á su espacio fresco coronalle  
 de tanta Infantería,  
 que poblacion de fresnos parecia,  
 pues tanta lanza junta,  
 del encuentro á la punta,  
 árboles son á quien dexó el Enero  
 una hoja sola de brillante azero:  
 su bárbara feroz Caballería  
 á la selva media  
 tanta campaña en ultrajadas flores,  
 que en pielagos de plumas, y colores  
 presumian los Cielos,  
 que eran los esquadrones paralelos,  
 segun de plata, y oro las centellas  
 afertabas la luz de las estrellas.  
 No así Filección y Etonte  
 sobre la verde cña de crespo monte,  
 impacientes esperan, y espumosos  
 con impulsos fogosos,  
 que les avise el látigo de Febo  
 para correr la Eclíptica de nuevo;  
 como con escarceos repetidos  
 los Andaluces brutos con bufidos,  
 en la arena cavando,  
 y la inquieta cadera manejando,  
 pedían que la seña el ayre rompa,  
 grave la caja, y bélica la trompa.  
 Saí al encuentro yo con mis ginetes,  
 cuyes no bien bruñidos coseletes  
 las oscuras zeladas, (das,  
 mas horrosas quando mas mancha-  
 los petos mal bruñidos,  
 de la enemiga sangre retenidos,  
 mostraban en su pausa, y su fiereza,  
 no tanto adorno, pero mas destreza.  
 Y aun hasta los caballos  
 tan hechos, que sin costa de juntallos,  
 ellos propios se unian,  
 marchaban, se esperaban, y volvian,  
 mostraron que á un ejército lucido  
 mas adorna el esfuerzo, que el vestido,  
 viendo á una y otra parte  
 galas allí de Apolo, aqui de Marte.

Poco duró, Señor, el duro encuentro,  
 pues rompiendo su centro  
 quatro esquadrones míos abanzados,  
 divididos se vieron, y turbados.  
 Suben al ayre las astillas rotas  
 de las lanzas, y suben tan remotas,  
 tan espesas, que el Sol que mudo ar-  
 la batalla miró por celosía. (dia,  
 Abenyusef valiente,  
 del reten con la gente  
 ya todos empeñados,  
 intenta socórrer los desmandados,  
 y sobre una montaña,  
 hija del Betis, mide la campaña,  
 siendo su espada en fuerza repetida,  
 cada golpe destrozó de una vida.  
 Búscóle yo atrevido,  
 pongome enfrente, la distancia mido,  
 chocan los dos caballos  
 tan veloces, que el viento por mirallos  
 se adelantó violento,  
 y ellos llegaron antes que no el viento;  
 hurtéle el cuerpo al golpe en la carrera,  
 y el mío, que mas diestro y dócil era,  
 revuelto sobre el suyo,  
 el lugar que él ocupa substituyo;  
 con que el siniestro lado,  
 una vez ya ganado,  
 por un costado le pasé mi espada,  
 cayó sobre la yerva desplomada  
 su robusta persona,  
 que de caliente sangre la corona;  
 huyen sus gentes, el alcance sigo,  
 gano tiendas y tren del enemigo.  
 Llévome á Benyusef, mando curarle,  
 dicenme al registrarle,  
 que aunque es grave la herida,  
 no es tan grave el peligro de su vida.  
 Déxole recobrar, y que en mi tienda  
 á su salud se atienda,  
 y á pocos dias (ó cruel agravio!)  
 cómo dará mi quexa con mi labio?  
 que la sangre se hiela;  
 digo, que á pocos dias se consuela;  
 porque de Abenyusef (pierdo el sen-  
 Rey. Tanto os ha divertido (tido).  
 el suceso de un Moro?  
 Juan. Compadécime dél, sus penas lloro.

*De un Ingenio de esta Corte.*

Mas solo os digo, Señor,  
que entre cortados suspiros,  
vertiendo cristal los ojos,  
asi Abenyusef me dixo:  
Yo tengo una ilustre esposa,  
que me la dió mi Rey mismo;

y en la última batalla,  
adonde fuisteis vencidos,  
mientras coronaba yo  
los sagrados obeliscos  
del gran templo de la Fama  
de timbres esclarecidos;  
hallé (con qué sentimiento,  
con qué dolor lo repito!)  
que mi Principe Amúrates,  
de mi Rey único hijo,  
mientras yo le aseguraba  
de todos sus enemigos,  
ultrajaba de mi honor  
los fueros, y que en el limpio  
espejo donde debian,  
como en centro cristalino,  
retratase las hazañas,  
se miraban los delitos,  
veome preso (ó Christiano!)  
mas que de tí, de los grillos  
que me pone aquel respeto,  
que á una Deidad le es debido.  
Lloro mi afrenta, y no sé  
en qual extremo hay peligro,  
en decirlo ó en callarlo;  
pues no puede quando aspiro,  
á vengarle sin vengarle,  
ni callarlo sin decirlo:  
con que sin alma, sin voz,  
sin aliento, sin sentido,  
todo asombro, todo espanto.

*Rey.* Ya penetro sus designios.

*Juan.* No sé qué hacerme, no sé,  
viendo premiar beneficios  
con desdoras, qué he de obrar.

*Rey.* Yo sí que siempre he sabido  
como se trata el honor

del contrario, y del amigo;

y aun vos, Principe: *Princ.* Señor:-

*Rey.* Sé que sereis de mí mismo  
dictamen. *Princ.* Es tal el vuestro,  
que á él desde luego me aplico.

*Rey.* Pues dexese en libertad  
á Abenyusef, y á su arbitrio,  
sin pena de ser traydor,  
el manejar el cuchillo  
contra el hijo de su Rey,  
quando la culpa le hizo  
desmentir lo soberano  
con el baldon de lo indigno.

No sois vos de esta opinion?

*Princ.* No Señor, porque es principio  
de traicion, que haya vasallo  
á quien se dé tanto brio  
contra su dueño. *Rey.* El honor  
con que el vasallo ha nacido,  
no tiene mas dueño que él,  
ni está de nadie al arbitrio:  
si su dueño se le quita,  
que mate á su dueño digo.

Yo soy Rey, yo lo pronuncio,  
yo lo quiero, yo lo elijo;  
y si le faltare espada,  
esta víbora que ciño  
de azero, puesta de parte  
del que es mejor hijo mio,  
pues fecunda los laureles,  
que despedazan los vicios,  
del que nació monstruo ingrato

venenoso basilisco,  
contra los suyos hará,  
vive Dios, el propio oficio  
de la Justicia, supliendo  
por el infame ministro  
de la execucion. *Princ.* Señor,  
ya me postro, ya me rindo  
á vuestros pies; advertid  
que esa voz no habla conmigo.

*Rey.* Decis bien, Principe, alzado,  
que de la sangre, y el juicio  
vuestro no creeré jamas,  
que me podais dar motivo  
de hacer con vos un exemplo,  
que escandalice los siglos.

(pasa?)

*Princ.* Ni yo: *Juan.* Qué es lo que me

*Princ.* Podré: *Rey.* Idos, Principe, idos.

*Princ.* Guardeos el Cielo. *vasc.*

*Juan.* Suspenso

entre mil dudas vacilo.

*Rey.* Descansad de la jornada,

General, pariente, amigo,  
y no el suceso del Moro  
altere vuestros alivios:  
gozad los brazos de Blanca,  
y ahora enlazad los mios:  
vuestra casa es mia ya.

*Juan.* Advertid, que yo os la fio,  
y tantas honras, Señor,  
venero, adoro y estimo.

*Rey.* Con que os poneis en mi mano?

*Juan.* No es bien seguro el así'o?

*Rey.* Mirad que me enojaré,  
si no intentais divertirlos.

*Juan.* Con pesares como puedo?

*Rey.* Ya es de mi cargo el sentirlos  
y remediarlos. *Juan.* Son grandes.

*Rey.* Pues yo á vencerlos me aplico:

venid conmigo, y creed  
que no soy tan bien sufrido,  
que si le importa á mi honor,  
(pues el vuestro es todo mio)  
no sab-é, viven los Cielos,  
dar muerte á mi propio hijo. *vasc.*

*Juan.* O gran Rey! feliz mil veces  
quien tu vasallo ha nacido.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Chapin y Elvira.*

*Chap.* Elvira, qué tenemos?

*Elv.* Apretados nos vemos:  
brava melancolia  
se gasta en casa!

*Chap.* El Príncipe porfia,  
y ahora le he visto hablar al Jardinero.

*Elv.* Amor hace la guerra con dinero;  
mas cómo en ella fue, Chapin amigo?

*Chap.* Harto tuvo que hacer por mí, y sin  
todo Barbero, todo Cirujano; (migo  
tengáme Dios de su bendita mano,  
qué colerico soy. *Elv.* Será en tu tierra.

*Chap.* Yo no tengo ninguna.

*Elv.* Y en la guerra,  
cómo jugaste al esconder? *Chap.* Seria  
estratagemia mia.

*Elv.* Qué ardidés puede haber  
huyendo un hombre?

*Chap.* Eso es bien que te asombre?  
travóse la batalla,  
siendo yo de opinion que puedan dalla.

*Elv.* Luego tú no la das?

*Chap.* Esa es la treta;  
dexo á todo Christiano que arremeta,  
y métome en un bosque verde obscuro  
por donde corre un arroyuelo puro.

*Elv.* Y si no hay arroyuelo?

*Chap.* Linda flema!  
con arroyo ha de ser mi estratagemia.

*Elv.* Eso es lo que yo ignoro.

*Chap.* Llega sudando un Moro.

*Elv.* Y si acaso no suda?

*Chap.* Es caso llano,  
que siempre se pelea de verano:  
siéntase á descansar. *Elv.* Si no se sienta?

*Chap.* El no sentarse fuera accion violen-  
y por esto mi Moro, (ta:  
viendo la margen del cristal sonoro,  
para gozar de su corriente mansa,  
tendrá poca razon si no descansa.

*Elv.* Está bien dicho así.

*Chap.* La sed le a;rieta,  
pues aquí entra mi treta;  
dirá el Moro entre sí (nadie lo ignora)  
yo estoy sudando ahora,  
si bebo sin comer, ha de matarme,  
pues mas vale sudar, que resfriarme.

*Elv.* Pues cómo sabes tú que ha de deci-

*Chap.* Entenderalo un grillo; (llo?  
pues tan tonto ha de ser, aunque le  
mueva

la sed al Moro, que sudando beba,  
sin comer un bocado?

pues yo muy paso á paso por un lado  
*Elv.* Ya de pensar tu riesgo me alborotas.

*Chap.* Dexo caer un puño de bellotas,  
y á ellas se tira el Moro haciendo cercos  
pues son todos los mas como unos puer-  
bebe, y le sabe bien, y ya tendido, (cos,  
quando en la verde yerba está dormido:  
salgo, y atole intrépido, y espero  
que le venga á buscar el compañero:  
hago con él lo mismo, y con los otros,  
porque tambien querrán beber esotros,  
y á todo el campo Moro hecho un ovi-  
ó le paso á bellotas, ó á cuchillo. (llo,

*Elv.* Siempre tú fuiste un puro disparate.  
*Chap.* Moro no ha de quedar que no le ma-  
sin costa mia; pero (ó lance fiero!) (te

no es el Principe aque ?

*Elo.* Y el Jardinero  
que con él viene hablando. (do.

*Chap.* Algun buen cochifrito estan trazan-

*Elo.* Chapin, yo pienso que esto va de  
*Chap.* Elvira, en la antesala, (mala.  
que forman estos arboles floridos,  
ambos escucharemos escondidos,  
por si el despique el hado me promete  
de adquirir los honores de alcahuete.

*Elo.* Aunque por esa razon me escondierá,  
que eso de alcahuete es plaza mia.

*Escondense al paño, y salen el Principe  
y un Jardinero.*

*Princ.* Esto habeis de hacer por mí.

*Jard.* Señor, aunque soy sugeto  
humilde, es el pundonor  
de mi amo lo primero.

*Princ.* Quien os ha dicho que yo  
con otro motivo entro  
á este pensil delicioso,  
que al de tratar con secreto  
un negocio con Don Juan?

*Chap.* Y si él no viniere á tiempo,  
bastará con su muger,

*Jard.* Señor, desazonar temo  
á mi Señor; si tomáis  
mi disculpa á cargo vuestro,  
yo por mí no hallo reparo.

*Princ.* Yo os lo estimo, y lo prometo;  
y en fé de que os sabré dar  
la satisfaccion, valeos  
del precio de aquesta insignia.

*Elo.* Alhaja le da? Qué bueno!  
y dirán que el de alcahuete  
es oficio sin provechos?

*Chap.* Para mi es sin exercicio:  
es verdad que llave tengo,  
pero es mi llave capona.

*Jard.* Hoy salgo de Jardinero,  
que diamantes, y oro son,  
y vale segun el peso.

*Chap.* Este sí que medra bien:  
Qué sea yo tan vil, tan perro,  
que de hálvanar voluntades,  
ni aun sepa echar un remiendo!

*Elo.* Pillemosla, y partiremos;

despues de haberla vendido.

*Chap.* Ahora me vendes con oro,  
pero no habrá quien me compre.

*Princ.* Mostradme lo mas espeso  
del jardin, lo mas oculto.

*Jard.* Id la vereda siguiendo  
de ese arroyo, encontrareis  
de alamos, chopos y fresnos,  
á quien las yerbas confunden  
los archos robustos cueros,  
tanta copia, que no es fácil  
ni hallaros, ni conoceros.

*Princ.* Bien está.

*vase.*

*Jard.* Valgame Dios!

Qué diamantes tan perfectos!

Pues el oro pesará  
quatro libras por lo menos.

*Sale Chap.* Yo tengo un contraste, amigo,  
y ese nos dirá si es cierto.

*Quitale la cadena Chapin, y agarrase  
de ella Elvira tambien.*

*Jard.* Qué quereis hacer, demonios?

*Chap.* Indigno, picaro, puerco,  
cilantro y alcamonias,  
á mi amo sirves en esto?

Tú por cadenas le vendes?  
Vive Christo, que un platero

la ha de trocar á doblones;  
y si llegare á doscientos,  
en un borrico he de hacer  
que te dé el verdugo el premio.

*Elo.* Tú que solamente tratas  
en ajos, coles y puerros,  
sin mirar quien soy, te atreves  
á usurparme mis derechos?

Suelta la joya, ó te mato.

*Jard.* Es mia, y yo no la suelto.

*Al paño. Juan.* Quien siente agravios no  
es mucho

que á todas horas inquieto  
en parte alguna sosiegue.

*Jard.* Soltad la alhaja. *Chap.* No quiero.

*Elo.* Ni yo: y antes me dexara  
quitar las muelas á hecho,  
que soltar en la venera  
la riqueza que venero:

*dexala. Juan.* Qué es lo que escucho!

*Jard.* De esta manera veremos

de quien es. *Pelean por tenerla cada*  
*Chap.* Ay, que en poblado (uno.  
 me roba un ladron casero. (ta.

*Elo.* Ha picarol *Chap.* Suelta. *Jard.* Suel-  
*Sale Don Juan, y la toma.*

*Jum.* Apartad, que pues que tengo  
 la alhaja, yo seré el Juez,  
 que sentencie vuestro pleyto.

*Jard.* Yo no le pido á Chapín  
 nada, porque ya confieso  
 que es esa cadena suya. *vase.*

*Chap.* Por altos merecimientos  
 da cien palos, esa prenda  
 que no me toca protesto.

De Elvira es. *vase.*

*Elo.* Señor, no es mia,  
 ni en tales cosas me meto,  
 que á Dios gracias, juego limpio;  
 y si pretendes saberlo,  
 ellos lo dirán. *vase.*

*Juan.* Oíd,  
 tened, esperad; mas Cielos,  
 ya que su valor reparo,  
 y su materia contemplo:  
 mucha alhaja es para hallada:  
 ay de mí! Pero qué es esto?  
 No es venera (estoy sin alina)  
 de Montes. la que veo?  
 Y si en las señas reparo,  
 y en los vistumbres no ciego  
 de sus crecidos diamantes,  
 no es (de dircurriendo tiemblo)  
 la insignia (ah! sospecha vil!)  
 que el Príncipe trae al cuello?  
 No hay duda; apretad, indicios,  
 los cordeles al tormento.  
 Un papel, aunque rasgado,  
 con el sentido perfecto  
 contra mi honor, que no puede  
 decir mas, hablando ménos;  
 y este indicio que tambien  
 es dudosamente cierto,  
 seña de que habiendo entrado,  
 ó la ha perdido aqui dentro  
 el Príncipe, ó comprar quiso  
 mi deshonor con su premio:  
 qué dices, honra, qué dices?  
 Podrá contra tan tremendos

testigos una inocencia,  
 que ni la dudo, ni creo,  
 con solo decir, yo soy  
 hija de un recato honesto?  
 Todas las sospechas mienten,  
 solo es verdad lo que alego,  
 desmentir la acusacion,  
 que la estan juntos poniendo  
 tantos indicios en boca  
 del fiscal que llaman? Quedo,  
 lengua mia, no le nombres,  
 que todos quantos atectos  
 hay se nombran sin agravio,  
 y sin injurias, no hay zelos.

Vive Dios, que he de apurar  
 de una vez todo el veneno:  
 muera Blanca; mas qué miro!  
 Un hombre (ay Dios!) encubierto  
 en mi jardín? Esto mas?

*Va saliendo el Rey embozado.*

Mataréle aunque mi ducño  
 sea, aunque al Príncipe oculte  
 el embozo; en qué tropiezo?

Quién eres, hombre atrevido,  
 que ciegamente resuelto  
 en mi casa te me encubres?

*Rey.* Quien el cargo viene á haceros  
 de una queixa, que de vos tiene.

*Juan.* Saberla pretendo,  
 y verte ó matarte.

*Rey.* Verme, y matarme, no lo creo;  
 que en viendome, y enojado, *descu-*  
 vos sereis quien queda muerto. *(bresa.)*

*Juan.* Valgame el Cielo! Vos sois,  
 gran Señor? *Rey.* Yo, que cumpliendo  
 el encargo de quedar  
 por míos vuestros desvelos,  
 no era razon que estuviese,  
 mientras vos velais, durmiendo.

*Juan.* Y de qué la queixa nace,  
 que expresasteis? *Rey.* De no veras  
 descuidar, en confianza  
 del seguro que os ofrezco:  
 tan mal supiera cumplir  
 como Rey, y Cavallero  
 mi palabra, que doblais  
 la centinela vos mesmo?  
 Qué yo debo hacer? No sobra

mi oferta? *Juan.* Yo lo confieso; pero es grande el enemigo.  
*Rey.* Vuestro parcial no es pequeño.  
*Juan.* Una insignia en la muralla (y aun de los muros adentro) llegó á ponerme el contrario de vuestro aviso á despecho; ved como guardais la Plaza, y si sobra el compañero.  
*Rey.* Qué insignia es?  
*Juan.* Este collar, que hallé en manos::  
*Rey.* Yo estoy bueno.  
*Juan.* De un criado mio.  
*Rey.* Seria querer contrastar por medio de su avaricia, la puerta que le cierran: argumento de que el dueño no la abre, pues que cohecha al que es siervo.  
*Juan.* Eso juzgo yo tambien, que en lo contrario, primero era herir, que imaginar.  
*Rey.* Herir? Era facil eso? Así se hieré, Don Juan, estando yo de por medio?  
*Juan.* Tambien está el pondonor, que es como vos, Rey supremo. Vos dixisteis, que á las leyes no está el vasallo sujeto, si le tocan en la honra, y que goza el privilegio aun contra su Soberano.  
*Rey.* Límites tiene el Decreto, hoy se sospecha la injuria, á remediaria atendemos: querer culpado por fuerza á su Señor, es un nuevo delito, que el buen vasallo debe hacer un buen concepto de la opinion de su Rey; y aunque vos no le hayais hecho del Príncipe, habeis fiado á mi advitrio su escarmiento: se publica la venganza lo que ha callado el exceso; vos os quitais el honor, y de dos maneras, siendo de vuestro Rey enemigo, de vuestro mal pregonero.

*Juan.* Señor, entráis á arguirme, ó á resguardarme?  
*Rey.* Yo temo la imprudencia de mi hijo; y de Blanca satisfecho, mas vengo á estorvarla un susto, que á libertaros de un riesgo. El Jardinero segundo me dió entrada por dinero; si el primero es como él, que haya tomado sospecho del Príncipe esa cadena, eso vos podeis saberlo.  
*Juan.* Sí, que en su mano la hallé, iré á buscarle, resuelto á darle muerte.  
*Rey.* Don Juan, ese es delirio mas ciego: dar muerte, sin dar razon del por qué, no cabe hacerlo; si la dáis, aun es peor, que es avisar con estruendos al enemigo; y así, se pierde el tiro de lexos: no esteis tan apasionado, que os he menester mas cuerdo.  
*Juan.* Mucho me apretáis, señor, y habré ya de conoceros.  
*Rey.* Podreis? *Juan.* Y muy facilmente; y aun daros á entender pienso quan á raya me ha tenido vuestro divino respeto.  
*Rey.* Si habeis de explicarlo vos, el tiempo, Don Juan, perdemos.  
*Juan.* No pudiera yo decirlo, que antes al dolor severo muriera, y no sé si caben las frases en el silencio. Testigo hay que hable por mí, ved este aleve fragmento de mi agravio.  
*Dale el papel, y el Rey hace que lee.*  
*Rey.* Ya lo he visto; y en el criminal proceso contra el Príncipe, es un fuerte testimonio de sus yerros: pero no prueba ácia Blanca; y aun él, si lo considero, como habla medias razones, es un testigo imperfecto:

y una verdad tartamuda  
no ha de creerse por entero.

*Juan.* Y si entre unos desperdicios  
de guante, cinta, y pañuelo,  
perdidos por Blanca, en lucha  
con el Príncipe le encuentro,  
qué direis? *Rey.* Que era peor  
haberle visto en el seno  
hallado, que no perdido,  
que ya era culpa en el mysterio:  
señal fue de resistencia  
dar tantas prendas al viento.

*Juan.* Vos me arguis de manera,  
gran señor, que aun á despechos  
de mi colera, intentais  
introducirme el consuelo:  
un vasallo os debe tanto?  
Imagen de Dios contemplo  
que sois; bien dice que tiene  
el Rey dos Angeles buenos,  
uno para su dictamen,  
y otro para su gobierno. (bien.

*Rey.* Creed, que deseo en todo vuestro

*Dent.* *Blanc.* Valedme Cielos.

*Dent.* *el Princ.* Espera, dame la muerte.

*Juan.* Qué es esto que estoy oyendo?

*Rey.* Lo que agradecer debieras:  
mi hijo, y tu esposa son esos  
que hablando ácia aquí se acercan:  
de estos troncos encubiertos  
los podemos escuchar,  
pues sin llamarlos, los vemos  
venir á hacer confesion  
en sumaria de este pleyto.

*Juan.* Señor: *Rey.* Esto habeis de hacer.

*Juan.* Sin sentido os obedezco.

*Escondese, y sale Blanca con un papel  
en la mano, y el Príncipe tras ella.*

*Blanc.* Qué osadia tan agena  
de quien sois, es la que advierto?  
Quando os he dado ocasion  
para el atrevimiento?

Vos, sin mirar que esa casa  
tiene tan heroyco dueño,  
su sagrado profanais? (reo

*Al paño el Rey.* D. Juan, del juzgado  
la declaracion bien sale.

*Juan.* La del otro es la que espero.

*Princ.* Ahora te haces de nuevas,  
amado imposible bello,  
de las causas de un delirio,  
á que tú has dado el fomento?  
Tú tienes la culpa, tú.

*Juan.* Y ahora qué dices á esto?

*Rey.* Que aun no ha acabado, callad.

*Princ.* Tú, otra vez á decir vuelvo,  
has dado todo el motivo  
al desesperado arresto  
de que me arroje á tu casa;  
y pues el sentido pierdo,  
yo me iré, pero gustoso  
de que en tu mano te dexo,  
ó proseguir mis locuras,  
ó remediar mis tormentos. *vase.*

*Blanc.* Sin vida, sin alma estoy  
del susto, y del desaliento:

Laura, Isabel (ay de mí!) *cae.*

*Salen el Rey, y Don Juan.*

*Rey.* Dió sin sentido en el suelo;  
yo tomaré este papel. (ron,

*Juan.* Yo tambien. *Rey.* Ved, que lo oye-  
volved conmigo á ocultaros.

*Entranse, y salen Laura, y Isabel.*

*Laur.* Acia aquí sonó aquel eco;  
mas Blanca aquí desmayada?

Aquí, Elvira, acude presto.

*Elv.* Hay, señora, que algun flato,  
pues le dan de tiempo en tiempo,  
se le ha encajado en las tripas.

*Isab.* Si no es dengue, porque pienso,  
que esto de las pataletas,  
son por moda, y no por riesgo.

*Elv.* Ay Isabel, con las amas  
quanto de esto padecemos!

*Laur.* Ayudadmela á llevar.

*Elv.* Soy yo acaso mete muertos?  
Que la lleve su marido.

*Isab.* Yo te ayudaré, ven luego,  
que dexarla, es tyrania  
de esta suerte. *Elv.* Pues protesto,  
y pido por testimonio  
la fuerza que aquí me han hecho;  
y otra vez, si se ofreciere,  
tendrá entendido el ingenio,  
que no tenemos las Damas  
costillas de esportilleros.



Llevala Elvira, é Isabel.

Laur. Ay de mí! Que ya presumo,  
en el continuo despego  
del Principe, los indicios  
del mal que callo, y reservo;  
mas yo procuraré verle.

vase.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Fueronse ya? Juan. Ya se fueron.

Rey. Veamos ahora ese papel;  
él confesará de llano,  
pues dixo: dexa en su mano  
su daño, ó remedio en él:  
con ella hablará sin duda,  
pues esta es la propia letra,  
que en el otro se penetra;  
qué aguardais? Juan. Su voz es muda,  
pues solo un pedazo es  
de otro villete rasgado,  
para ser yo desdichado.

Rey. Cómo? Juan. Como el interes  
de poderla disculpar  
aun no nos dexa tener,  
llegando en su mano á ver  
papel que no pudo hablar,  
y es letra de mi enemigo,  
y aun la mitad del villete.

Rey. Eso un indicio promete  
del dictamen que yo sigo.  
Muchos simples hay que son  
tósigos por si, y mezclados  
forman triaca templados  
en fuerza, y en complexión;  
quizá del que vos guardais  
el miedo que falta es,  
leedlos antes, y despues  
veremos (si le juntais)  
lo que nos dicen los dos.

Juan. En vano (si lo habeis visto)  
con vergüenza lo resisto.

Rey. Leed, y acabad por Dios. (mosa,

Lee D. Juan. „Quando logro, Blanca her-

„tu favor, qué mayor prenda?

„mi pasion durará en mí,

„finge tú, que me desdeñas,

„mas yo siempre seré tuyo.

„El Principe.“ Rey. En eso queda:

ahora habemos de juntar  
(pues segun yo los encuentro,

las líneas de ambos á un centro  
parece que van á dar)  
estos dos medios papeles.

Juan. Medroso se atreve el labio  
á tanto hablar en su agravio.

Rey. Quando no fueron crueles  
remedios de tanta herida?  
Leed, que á ambos toca en rigor,  
si á vos, Don Juan, el honor,  
á mí de mi hijo la vida.

Lee Juan. „Quando logro ver copiado,  
„Blanca hermosa, mano tersa,  
„tu favor al papel liso,  
„qué mayor prenda deseas?  
Hasta aquí lo mismo es.

Rey. Leed, y tened paciencia.

Lee Juan. „Tu favor al papel liso,  
„qué mayor prenda desea  
„mi pasion? Oh Laura! Firme  
„durará en mí esta fineza,  
„finge tu deidad, y veo  
„que me desdeñas, y alientas,  
„mas yo siempre girasol  
„seré tuyo Laura bella.

„El Principe.“ Rey. Ahora, D. Juan.  
ved si mejorando estrella,  
dice mas claro que el sol:

Rey y Juan. Mas yo siempre girasol  
seré tuyo, Laura bella.

Rey. Qué me teneis que decir?

Juan. Que como pudo llegar  
medio papel á tomar,  
ni el entero dividir

Blanca? Rey. Como le rompió  
Laura, para quien venia,  
esa la causa seria.

Juan. Cómo un sentido formó  
el medio papel perfecto,  
y otro despues cotejado?

Rey. Como es un cargo pensado,  
que os tiene sin vos de inquieto.

Juan. Y haberlo hallado por mí  
el medio papel dos dias  
antes? Rey. Ya esas son porfias.

Juan. Y la otra mitad aqui  
tener Blanca? Rey. No se ve,  
que es todo casualidad?

Juan. Con Laura habla en realidad.

*Rey.* Y en fin, qué presumiré  
que obre en vos tal desengaño?

*Juan.* Acia Blanca, ya he creído,  
que en nada culpa he tenido.

*Rey.* Y es menos por eso el daño?

*Juan.* Yo no lo sé, gran Señor.

*Rey.* Pues yo sí, Don Juan, que intento  
castigar atrevimiento,

que de vuestro pundonor  
ha pasado ya á ser mio;  
pues segun lo que sospecho,  
dos culpas mi hijo ha hecho;

una, atreverse al desvio  
de vuestra esposa, sin que ella  
tenga parte en esta accion;  
y otra, engañar su traicion  
á una Dama noble y bella,  
que es Laura; y puesto que yo  
fino os he asistido en todo,  
pagareis del mismo modo?

*Juan.* No os puedo decir de no.

*Rey.* Vuestro honor no está seguro?

*Juan.* Sí Señor, no podia ser  
infame, noble muger,  
sin ser de linage obscuro.

*Rey.* Pues yo quiero hacer justicia,  
vos me la habeis de pedir,  
y yo en público he de oír  
clamar contra la malicia  
de tan indigno heredero  
de mi sangre y mi persona.

*Juan.* En quien de leal blasona,  
de fino, y de caballero,  
cómo es posible acusar  
á su Príncipe y Señor?

*Rey.* Cómo antes por vuestro honor  
me le quisisteis matar?

*Juan.* Muda, Señor, de semblante  
con lo que habemos tocado.

*Rey.* Si no queda escarmentado,  
vá vuestro riesgo adelante.

*Juan.* Ved que será mancha en mí.

*Rey.* Y el que calle, en mí lunar.

*Juan.* Yo :- *Rey.* Esto se ha de executar,  
porque yo lo quiero así.

*Juan.* Y no podeis su error feo  
castigar sin mí? *Rey.* En la vida,  
sin haber parte que pida,

se vió delinqüente el Reo.

*Juan.* La justicia solicito  
que obre sola. *Rey.* Muy bien puede,  
pero que haya parte, excede  
circunstancias al delito.

Si el agravio vuestro fuera  
cierto, el llegarse á quejar,  
pudiéndole vos vengar,  
una infamia pareciera;  
mas no habiéndole, no es  
sino darme á mí motivo  
para reprehender lo altivo  
de su natural; ea pues,  
no me repliqueis, Don Juan.

*Juan.* Pues digo, gran Señor: *Rey.* Qué?

*Juan.* Que pues lo mandais, lo haré.

*Rey.* Así mis Reynos verán  
el mas tremendo castigo,  
que eternizará la edad.

*Juan.* Miré vuestra Magestad: -

*Rey.* Callad, y venid conmigo. *vanse.*

*Salen Laura, Blanca y Elvira.*

*Laur.* En el jardin te encontré  
desmayada, prima mia,  
con que á mi amor no es posible,  
que le niegues la noticia  
de la causa de accidente,  
que del sentido te priva.

*Elv.* Y tanto, que sustentando  
tu persona en mis costillas,  
quisiera tener tu peso  
de varas de longaniza,  
que no me saliera mal.

*Isab.* Yo tambien, señora mia,  
te tuve acuestas un rato,  
y en verdad, si he de decirla,  
que pesas bonitamente.

*Laur.* Aun no estás restituida  
en tu ser; cómo podré

saber si allí la seguia ap.  
el Príncipe, y si aun prosigue  
sus delirios? *Blanc.* Tú me incitas  
quando mas quiero callarlo,  
á que á tu pesar lo diga?

*Laur.* A pesar mio? *Blanc.* Sí, Laura,  
pues desmayada me miras  
por tenerme sin sentido,  
ver en tí acciones indignas:

bien adivinar pudieras  
 en lo propio que maquinas,  
 que de qualquiera accidente  
 eres la causa precisa,  
 y anticipada á saberla,  
 me escusabas el decirlo.

*Laur.* Yo te oygo, Blanca, y no sé  
 si discurre, ó deliras.

*Blanc.* La que delira eres tú:  
 quien acusa tu malicia  
 es un perdido fragmento  
 de un papel, que aspid de Libia,  
 entre las flores se oculta  
 del jardin, en que partidas  
 las razones, Laura, dicen  
 prenda, amor y alevosía;  
 del Principe era la letra,  
 y es el templo donde habitas  
 de mi casa, tan sagrado,  
 y de inmunidad tan limpia,  
 que bastan á profanarle  
 los pensamientos; pues mira,  
 qué harán delitos, que siembra  
 mano que los desperdicia,  
 para que crezean sospechas  
 á ser evidencias fixas.

*Elo.* Dió todo el secreto en tierra, *ap.*  
 y un busca pies en la miná.

*Al paño D. Juan.* Dexé al Rey, y ya infor-  
 de la baxa accion indigna (mado  
 que el Jardinero: mas, Blanca,  
 oculto estaré hasta oirla.

*Laur.* Pensarás que con reñirme  
 muy severamente altiva  
 la culpa que no recato,  
 tú de otra culpa te libras?  
 Mas para hacerte yo el cargo,  
 te confesaré la mía,  
 que aunque es notable, no tanto  
 como la que en tí se abriga.  
 Prima, si tú eres perfecta,  
 no por eso á mí me privas  
 de que tengan mis altares  
 oblaçiones que me sirvan.  
 El Principe me estimó,  
 y yo á su galanteria  
 dí aquel oido que cabe  
 en mi sangre esclarecida;

libre estoy, y soy tan noble,  
 que no falta en mi familia,  
 ni Real sangre que la illustre,  
 ni hay defecto que me impida  
 no haber pensado ocupar  
 del Regio Trono la Silla:

si es esta locura, es  
 una noble fantasia,  
 que gana mucho lograda,  
 y no me ofende perdida;  
 pero del Principe excesos,  
 rendimientos y osadías  
 por tí, que ya estás casada,  
 al ver que se los permitas,  
 no sé si en no reñerlos,  
 mucho mas que yo peligras.

*Juan.* Qué es esto, Cielos! Qué oygo?

*Blanc.* Tanto tu acento me irrita,  
 que no sé que responderte,  
 pues la lengua entorpecida  
 con la colera, deshace  
 las razones que fulmina.

*Elo.* Aqui ha de haber ganatada:  
 mas que se cascan las primaas.

*Blanc.* Puedes negar que el papel,  
 que roto entre la florida  
 alfombra del jardin ví,  
 era para tí? *Laur.* Imaginas  
 que el haberle roto yo  
 fue casualidad? Pues hija,  
 fue de mi indignacion, ver  
 que ya era su idolatria  
 á tu culto verdadera,  
 y á mi adoracion mentida.

*Blanc.* Yo jamas le dí esperanza,  
 ni siendo agena, ni mia.

*Laur.* Basta que un error se aliente,  
 basta un desden que permita.

*Blanc.* Tú, Laura, has perdido el juicio  
 ó de quien yo soy te olvidas?

*Laur.* Peor obras tú, pues conoces  
 lo que ultrajas, y me indignas.

*Juan.* No sé qué discurra de esto,  
 pero ya es accion precisa,  
 pues al Rey dí una palabra,  
 que todo el juicio remita  
 á que él de este laberinto  
 mis confusiones reprima.

*Elv.* Señores, de que á arañazos  
no peguen, quién no se admira?  
Si sucediera conmigo  
lo que con mi ama se estila,  
de la guitarra de Laura  
presto faltará la prima.

*Sale Chap.* En busca de mi amo vengo,  
que el Rey á llamarle envía.

*Blanc.* Chapín, adónde has estado?

*Chap.* He ido á buscar la Justicia,  
y ya dexo una querella  
en cinco pliegos escrita.

*Elv.* Querella? de quién, camueso?

*Chap.* Ahí es una niñería,  
señora; el Principe, bestia,  
que tu casa escandaliza,  
que ni el sol aquí le espanta,  
pues lebre! de casta fina,  
mientras mas palos le dan,  
mas colea y mas ocica;  
con una cadena en mano  
le vino á hacer la engañifa  
al Jardinero, que es hombre  
de virtud tan conocida,  
que no tiene falta alguna,  
sino solo una puntica  
de borracho, de sopion,  
y de alcahuete, cosillas,  
que entre otras habilidades  
quiso aprender de una tia,  
que fue Colegiala en Cuenca,  
y fué en Andújar Obispa.  
A este, sabiendo que trata  
en fecundar hortalizas,  
pidió el Principe sembrase  
(por la cadena ya dicha)  
entre tú, y él, unas pocas  
de verdes alcamonias;  
y como estuviere entonces  
escondido con Elvira,  
oílo yo, y hecho un lobo,  
(como suelo todo el dia)  
la cadena le quitamos:  
vino mi amo, y nos la pillas;  
y viendo que así quedaba  
mi honra manca y indecisa,  
me fui á quejar de este exceso;  
y si justicia administran,

mucho temo que á los dos  
nos colgarán de una encina.

*Juan.* Ya he sabido todo el hecho,  
y sé que no lo sabia, Blanca.

*Blanc.* Ya llegó al extremo  
la temeraria, la impía  
locura del que á perderme  
tan osadamente aspira:  
si á Don Juan lo recataba,  
era porque desmedidas  
las armas en la distancia,  
le aventuraba y perdía;  
mas ya primero soy yo. (sigas.)

*Sale D. Juan.* Blanca, fuerza es que me

*Blanc.* Pues dónde vamos, Señor?

*Juan.* Vernos el Rey solicita;

y ven tú, Laura, tambien.

*Laur.* De enojo he estado perdida. *ap.*

*Elv.* Tambien seré yo sugeto  
de Palaciega visita?

*Chap.* Sí, que en Palacio las monas  
en gran manera se estiman.

*Blanc.* Vernos el Rey, á qué fin?

*Juan.* Segun él me participa,  
del Principe los excesos,  
que todo el Reyno abomina,  
han sido tan declarados,  
que en público hoy los castiga;  
temo que le desherede,  
y aun no sé si está su vida  
segura. *Laur.* Qué escucho, Cielos!

*Blanc.* Laura, yo te pido albricias.

*Laur.* Ah cruel! Qué bien te vengas!

*Juan.* Vamos.

*Blanc.* Tú, esposo, nos guia. *vanse.*

*Isab.* Valgame Dios! No parece  
que con buen gusto se miran.

*Elv.* Ah pobre Principe! Hoy  
te meten en la capilla.

*Chap.* Miren, para sus intentos,  
de quien su Alteza se fia;  
si él me hiciera su alcahuete,  
le cantará otra gallina.

*Elv.* Pues Chapin, tratas tú en eso?

*Chap.* Siendo este tu oficio, Elvira,  
que encajarás un villete  
por delante de una tia,  
que suelen ser las que zelan.

casi siempre á las sobrinas,  
no he de entenderlo yo? *Elv.* Ay tonto!  
de pretensiones te olvida,  
quando me tienes á mí  
un tanto quanto propicia.

*Chap.* La verdad, á cuántos quieres?

*Elv.* Si desnuda he de decirla,  
contigo, á nueve no mas.

*Chap.* Y á qué tantos en la lista  
entro yo? *Elv.* El nueve eres tú.

*Chap.* Pues tu amor viene á ser, hija,  
fuera de los nueve nada:  
horror es lo que me estimas!

*Elv.* Pues no cuento el repostero,  
el mozo de la cocina,  
y seis mozos de caballos.

*Chap.* Calla, porque ya sabia  
que tu amor habia de ser  
como de caballeriza.

(*hela.*)

*Elv.* Vamos, Chapin. *Chap.* Ven, chi-

*Elv.* Qué bizarro! *Chap.* Qué pulida!

*Elv.* O qué galeras te amagan!

*Chap.* O qué azotes merecias! *vanse.*

*Descubrese un Trono con dos gradas,  
silla y dosel, que ha de estar enubier-  
to, y en un bufete una fuente, con  
cetro, corona y manto imperial; y sa-  
len el Rey, Ortuño, y acompañamiento.*

*Rey.* Hoy ha de ver el mundo en mí jus-  
mi sangre castigada.

(*ticia*)

*Ort.* Mirad, Señor, que la razon ayrada  
ve la inocencia en traje de malicia.

*Rey.* Asi se beneficia  
la tierra que ha de dar Regios laureles.

*Ort.* Forzoso es que del Pueblo te rezeles,  
Señor, si ve su Principe ultrajado.

*Rey.* No habéis en eso vos; hanle llama-

*Ort.* Ya llega á tu presencia. (*do?*)  
*Sale el Principe y Criados.*

*Princ.* Centro son vuestros pies de mi obe-  
*Rey.* Está bien. (*diencia.*)

*Princ.* Ay de mí! Su enojo temo,  
y me pasma el furor de que me quemc.

*Salen Don Juan, Doña Blanca, Lau-  
ra, Elvira y Chapin.*

*Ort.* Ya Don Juan ha venido. (*pido.*)

*Juan.* Vuestras plantas, señor, humilde  
*Blanc. y Laur.* Y nosotras con ellas.

pretendemos honrarnos.

*Rey.* Damas bellas,  
alzad, dadme la mano,  
que no impide á lo Rey lo cortesano.

*Elv.* Aunque su Magestad no habla conmi-  
de tanto honor á recibir me obligo, (go,  
que soy muger; y suele hacerse mona,  
si en chapines se pone una fregona.

*Princ.* D. Juan y Blanc. aqui? Qué será es-

*Rey.* Vasallos, ya mi idea os manifiesto: (to?)

Bien sabeis quantas fatigas,  
quantas penas y trabajos  
por haceros venturosos,  
he sufrido, y he pasado.  
Opinion tuvo de Reyes  
valientes, nobles y sabios  
Aragon, cuyo Real cetro  
perdió jamas este aplauso;  
hoy á mejorarle aspiro,  
pues yo inutil y cansado,  
ni ya estoy para regiros,  
ni ya puedo adelantaros:  
Mi hijo el Principe Don Pedro  
es generoso, es bizarro,  
es valiente, es justiciero,  
y en fin, en sus pocos años  
su verdor os dará el fruto,  
que ya os malogra un anciano.  
Hoy le cedo mi laurel,  
hoy pongo el cetro en sus manos;  
qué decis, vasallos míos?

*Voc.* Que viva por siglos largos *caxa y*  
D. Pedro, Rey de Aragon. (*clarin.*)

*Rey.* Hijo, ya estás aclamado;  
abrazame, y sube al Trono,  
vestido del Regio Manto:  
toma el cetro y la corona,  
y mira en hecho tan arduo,  
puesto que tanto les debes,  
como obras con tes vasallos.

*Juan* Cielos, el Rey me burló! (*ap.*)

*Laur.* De lo que miro me espanto!

*Chap.* Muy buena justicia es esta,  
yo me andaré á picos pardos,  
como me hagan Rey despues.

*Ort.* Aqui hay misterio encerrado.

*Elv.* Pues esto casi es lo mismo,  
que quien agasaja al gato.

que estando en el asador  
se escapó con medio pabo.

*Princ.* Quando creí que intentaba  
castigar mis desacatos,  
á la corona me eleva!

Enigmas son, que no alcanzo,  
Señor:- *Rey.* No me repliqueis,  
el Reyno y yo lo mandamos.

*Princ.* A vos obedezco solo.  
*Sube al Trono, y ponente cetro, corona, y manto imperial.*

*Voces.* Viva por felices años  
Don Pedro Rey de Aragon.

*Rey.* Ya que estás entronizado,  
lo primero que has de hacer  
es escuchar ciertos cargos:  
pedid justicia, Don Juan.  
Blanca, por qué estais callando?  
Mirad que se agravia el Rey  
de que yéle vuestros labios  
ningun respeto, á la vista  
de su aspecto soberano.

*Juan.* Ya penetro lo que intenta.

*Princ.* Qué es esto que está pasando  
por mí? Mas ya soy distinto,  
de otro espíritu me inflamo.

*Juan.* Si es fuerza, en que me detengo?  
Señor, pidoos de un agravio  
justicia. *Princ.* Y de quién, D. Juan?

*Juan.* Es el sugeto muy alto.

*Princ.* Podrá ser mayor que el Rey?

*Juan.* No señor. *Princ.* Pues declaraos,  
que de Aragon los Monarcas  
guardan justicia.

*Juan.* Y si acaso es del Principe D. Pedro?

*Princ.* Qué importa? No esteis dudando,  
no rezeleis, que os prometo  
por la vida que han guardado  
los Cielos para mi exemplo,  
á cuyas aras consagro  
la mia, que habeis de ver  
como castigo culpados,  
sin excepcion de personas.

*Blanc.* Pues señor, menos ingrato  
es escucharlo en mi voz;  
el Principe temerario  
solicitó mi hermosura,  
desprecióle mi recato;

marchó mi esposo á la guerra,  
y él, alevoso, y tyrano,  
escandalizó la casa

del que estaba peleando  
por su causa. *Princ.* Proseguid.  
*Blanc.* Sucedieron lances varios,  
y todos contra mi honor;  
él sobornó á mis criados.

*Juan.* Buen testigo es esta insignia,  
que á vuestras plantas restauro.

*Blanc.* A Ortuño le hirió en mi casa  
porque quiso refrenarlo.

*Ort.* Era mi Principe, estaba  
para la venganza atado,  
siendo su Soberanía  
quien puso ley á mi brazo.

*Princ.* Hay mas cargos? *Juan.* No señor.

*Princ.* Pues si yo he de sentenciarlo:

*Rey.* El Cielo tus voces guie. *ap.*

*Princ.* Anduvo desalumbrado,  
anduvo ciego, y obró  
como Principe inhumano,  
que de un honor tan supremo  
debiera ser el resguardo,  
y la intencion del delito  
ya es haberle executado;  
yo le sentencio á destierro,  
adonde ha de estar diez años  
sirviendo al Rey, y hasta que  
corone con los lunados  
estandartes enemigos  
de los Moros comarcanos  
ese milagroso templo  
en que está el divino marmol  
sobre quien dexó MARIA,  
viendo, su simulacro,  
no vuelva á vista del Rey:  
Ortuño quede premiado,  
porque se opuso á su gusto  
leal can su honor, gozando  
seis mil ducados de renta:  
Laura se quede en Palacio,  
para que á la Infanta sirva,  
que al Principe dé la mano;  
y á Blanca no vuelva á ver  
jamás; pena de que quando  
lo intente, de la corona  
pierda la accion: ya me hallo,

de la sentencia que di,  
gran señor, notificado.

Volved á ocupar el Trono,  
que ya, señor, soy vasallo,  
y á cumplir voy mi destierro.  
*Levantase, y quitase manto, corona,  
y cetro.*

*Rey.* Yo te despido llorando,  
mas de gozo, que de pena,  
tú serás afortunado,  
y glorioso: vete luego.

*Princ.* A Tarragona, soldados.

*Vase, y tocan caxa, y clarín.*

*Voces.* El Rey, y el Principe vivan.

*Rey.* Estais satisfecho? *Juan.* Y tanto,  
que sobra vuestro rigor.

*Rey.* Don Juan, eso es necesario:  
abrazad á vuestra esposa.

*Blanc.* Ya las nieblas se aclararon.

*Jur.* Contentemonos, fortuna.

*Cap.* Elvira, no nos casamo?

*Elv.* Por qué no? Toma, bribon.

*Chap.* Daca, qué habrá pocos casos  
en que se acabe con boda  
de fregatriz, y lacayo.

*Elv.* Es ya pension de comedia,  
que sin entrar el Vicario,  
finalize en matrimonio.

*Ort.* Y este verdadero caso,  
en Aragon sucedido,  
á vuestros pies dedicamos.

*Todos.* Pidiendo perdon, y un vitor  
la Comedia, en que uno entrambos,  
Juez, y Reo de su Causa,  
hizo justicia el culpado.

F I N.

*Se hallará esta, las siguientes, y otras muchas en la Im-  
prenta de Ruiz, calle de Embaxadores, esquina á la de S. Pedro;  
á real cada una, y por docenas á diez.*